



El general Herminio Chavarría y el movimiento zapatista al sur de la Cuenca de México

General Herminio Chavarría and the zapatista movement in the southern Basin of Mexico

DOI: 10.25100/hye.v21i65.15203

Fecha de recepción: 29/07/25 | Fecha de aceptación: 23/08/25

Baruc Noel Martínez Díaz¹

Colegio de Morelos, Cuernavaca, México.
Correo electrónico: ilhuikatl2000@yahoo.com.mx
Orcid: 0009-0005-8561-884X



¹ Chinampero originario de San Pedro Tláhuac. Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Enseña, traduce y escribe poesía en idioma náhuatl. Es profesor de Tiempo Completo de El Colegio de Morelos. Sus temas de investigación se centran en los pueblos mesoamericanos del centro de México y, sobre todo, en los procesos de privatización de las tierras comunales que éstos vivieron durante el siglo XIX y en el movimiento revolucionario que construyeron en la segunda década del siglo XX: el zapatismo. Algunos de sus últimos libros publicados son: *In atl, in tepetl: desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (Libertad Bajo Palabra); Tláhuac: atisbos históricos sobre un pueblo chinampero (Gobierno de la Ciudad de México); Faustino Chimalpopoca Galicia. Un intelectual indígena en el México decimonónico* (Ediciones Era-Universidad Veracruzana); y próximamente: *Aztekayotl-Mexihkayotl: una aproximación histórica al movimiento de la mexicanidad* (Universidad Autónoma del Estado de Morelos).

Forma de citar este artículo: Martínez, Baruc N. "El general Herminio Chavarría y el movimiento zapatista al sur de la Cuenca de México" *Historia y Espacio*. Vol. 21 n°65 (2025). e30515203. Doi: 10.25100/hye.v21i65.15203.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0

Resumen:

El objetivo de este texto es dar a conocer la vida y obra revolucionaria de uno de los generales del Ejército Libertador del Sur, cuya figura ha pasado casi desapercibida en la historiografía mexicana, en general, y en la zapatista, en particular. A pesar de ello, y como se podrá comprobar líneas abajo, la trayectoria de Herminio Chavarria resultó de suma importancia en los momentos álgidos de la Revolución del Sur cuando las fuerzas rebeldes ocuparon la ciudad de México: primero a fines de 1914 y luego a principios de 1915. Sin el apoyo de la Brigada Chavarria, la conquista de la capital mexicana por los surianos hubiera sido mucho más difícil.

Palabras clave: historia zapatista, zapatismo lacustre, sector Tláhuac, pueblos mesoamericanos, Santa María Aztahuacán.

Abstract:

The purpose of this text is to shed light on the life and revolutionary work of one of the generals of the *Ejército Libertador del Sur*, whose figure has gone almost unnoticed in mexican historiography in general, and in zapatista history in particular. Despite this, and as will be seen below, Herminio Chavarria's career was of utmost importance during the critical moments of the Southern Revolution when rebel forces occupied Mexico City: first in late 1914 and then in early 1915. Without the support of the Chavarria Brigade, the conquest of the mexican capital by the *surianos* would have been much more difficult.

Keywords: zapatista history, lacustrine zapatismo, Tláhuac sector, mesoamerican peoples, Santa María Aztahuacán.

Baruc Noel Martínez Díaz

El general Herminio Chavarría y el movimiento zapatista al sur de la Cuenca de México

3

Introducción

Hasta la fecha se han escrito miles de páginas respecto al movimiento revolucionario jefaturado por el general Emiliano Zapata y sostenido a lo largo de nueve arduos años por decenas de pueblos campesinos de raigambre mesoamericana. Éste, sin embargo, dista mucho de ser un tema agotado en la historiografía. Por el contrario, a pesar de las diversas temáticas y enfoques utilizados en el estudio del zapatismo, aún se siguen construyendo nuevas investigaciones en torno a él, pues éstas se derivan de las variadas preguntas y preocupaciones que cada generación tiene respecto al pasado, pero siempre desde su propio presente.² Mi trabajo no es la excepción sino la confirmación de la regla: he redactado estas líneas desde un mundo donde el proceso de urbanización avanza vorazmente sobre territorios que otrora fueron de vocación agrícola y lacustre; he reflexionado siendo parte de una densa urdimbre de pueblos que hace más de cien años se unieron a las filas del Ejército Libertador del Sur y que, paradójicamente, rara vez aparecen en los trabajos de los especialistas del zapatismo.

En esta tesis, quiero dedicar el presente escrito al general Herminio Chavarría y a su brigada, ya que, hasta la fecha, son pocos los textos académicos

² Acerca de la diversidad de temáticas tratadas y propuestas para el estudio del zapatismo pueden verse los trabajos de John Womack y Felipe Ávila, quienes hacen sendos balances historiográficos desde sus propias perspectivas y preguntas de investigación. El primer caso se centra, sobre todo, en las temáticas que según Womack hacen falta abordar respecto a la Revolución del Sur; en tanto que Ávila da cuenta de un buen número de autores y sus obras, de cómo han elaborado sus investigaciones sobre el zapatismo, los aportes que han realizado y las críticas que él considera pertinentes realizar a los textos analizados. John Womack, “Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer”, en *Estudios sobre el zapatismo*, ed. Laura Espejel López (Méjico: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001), 23-30. Felipe Ávila Espinosa, “La historiografía del zapatismo”, en *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, ed. Horacio Crespo (Méjico: Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009), t. 7, 21-48.

que los mencionan y mucho menos los que los han abordado de forma monográfica.³ A contracorriente de esta situación, pienso que este personaje y los habitantes de diversos pueblos que se unieron a él tuvieron una participación destacada dentro de las filas rebeldes surianas, pues sin su colaboración, las dos tomas de la ciudad de México, por parte de los zapatistas, hubieran sido más complicadas o, quizás, improbables. En efecto, como se constatará líneas abajo, la brigada Chavarría le otorgó al Ejército Libertador varias ventajas respecto a sus contrincantes: el conocimiento del territorio lacustre y serrano que se encontraba muy próximo a la capital mexicana, la incorporación de cientos de pobladores a las filas rebeldes, el apoyo de numerosos pueblos para el abastecimiento de las tropas y una capacidad logística que iba desde el espionaje y el flujo de información táctica hasta el aprovisionamiento de pertrechos militares.

⁴

³ Existen algunos trabajos que han hecho mención de la trayectoria del general Herminio Chavarría y de su brigada, sin embargo, en la mayoría de los casos la información que proporcionan es escasa y a veces contradictoria, aunque algunos de ellos contienen valiosos datos provenientes de la oralidad. Véanse Joel Chirino Castillo, *Aztahuacán. ¡Donde ya no volarán las garzas!* (México: edición del autor, [1983]), 73-84. Guillermo González Cedillo, “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”, en *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales* (México: Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991), 130-133. Carlos Mancilla Castañeda, *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos* (México: Edición del autor, 1998), 268-271. Norma Angélica Castillo Palma, “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa”, *Signos Históricos*, No. 21 (enero-junio de 2009), 178-179. Iván Gómez César Hernández, “Santa María Aztahuacán, Iztapalapa”, en *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, ed. Lucía Álvarez Enríquez (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, 2011), 228-229. Un caso notable fue el de Francisco Pineda, quien en el tercer libro de su magnífica tetralogía sobre el zapatismo, hizo un pormenorizado seguimiento de las acciones revolucionarias de Herminio Chavarría durante el año de 1915. Véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador, 1915* (México: Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013), 27, 95, 98, 104, 113 y 294.

In atl, in tepetl (*El agua, el cerro: el pueblo*)⁴

Los hombres en buena medida son producto de su tiempo pero también de su espacio, es decir, del escenario preciso en donde nacen y en donde se desenvuelven a lo largo de sus vidas, en donde las densidades temporales se conjugan con los accidentes geográficos y, entonces, prácticas culturales, lenguajes y actividades económicas moldean a seres concretos, productos de estas dos escalas que se conjugan incesantemente con otras variables. No es cuestión de porcentajes o de determinismos absolutistas, sin embargo, es un hecho seguro que somos el resultado de una masa compuesta por una cronología y una espacialidad específicas mezcladas con una cierta dosis de azar. Así pues, y situándome desde esta perspectiva hermenéutica, considero que para entender a Herminio Chavarría es menester, en un primer momento, centrar la mirada en su región y en su terruño.

Santa María Aztahuacán⁵ es un pueblo asentado al suroriente de la Cuenca de México, en las faldas de la Sierra de Santa Catarina o Península de Iztapalapa, específicamente al pie de los cerros Cuitlaxochitl, Mazatepec, Tecuauhtzin y Tetlaman y cerca de unas elevaciones más pequeñas conocidas como Aztahuatzin y Teatinos o Las Peñas. Su toponimia, evidentemente, proviene del idioma náhuatl y se compone de las siguientes raíces: *aztatl* (garza), *huah* (posesivo) y *can* (lugar); lo que a la letra significaría “El lugar que posee garzas”. Hasta donde he podido investigar éste fue el nombre primigenio del pueblo, no obstante, existe documentación del periodo colonial y de los siglos XIX y XX que registraron otras variantes del topónimo: Estaguacan e Iztahuacan.⁶ La más constante fue la de Iztahuacán (a veces registrada también como Ixtahuacán),

⁴ Nombraré a cada apartado de este trabajo por medio de difrasismos en idioma náhuatl, los cuales eran un recurso retórico que consistía en la unión de dos elementos cuya asociación generaba un significado diferente del que cada uno de ellos poseía por separado. En este caso retomo el de “*in atl, in tepetl*” que se utilizaba para nombrar a las ciudades-Estado del Posclásico mesoamericano, haciendo alusión a dos elementos naturales sacrilizados: el manantial como fuente de vida y el cerro como entrada al inframundo; ambos necesarios para el sostén de la comunidad. Lo utilizo aquí en su acepción de “pueblo”.

⁵ A lo largo de su historia las grafías con las cuales se consignó este topónimo variaron dependiendo de la época que se tratase: Aztahuacan, Aztahuacán, Astahuacán y Hastahuacán, entre otras. Para facilitar la lectura y evitar malos entendidos yo utilizaré la escritura actual del pueblo: Aztahuacán.

⁶ María Raquel Crespo Chiapa, “El Códice Iztapalapa’. Manuscrito pictórico indígena tradicional. Techialoyan No. 706-F” (tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996), 153-154.

sin embargo, desde mi perspectiva, todas ellas son deformaciones o variantes de la primigenia denominación de Aztahuahcan, a semejanza, por ejemplo, de lo que sucedió con una variedad de tule que en el siglo XVI se nombraba como *aztapilli* (garcita) y que después se fue modificando a *eztapilli* o *iztapilli* y, finalmente, quedó como *eztapil* o *iztapil* en la región sur de la Cuenca de México. Ahora bien, el término Iztahuahcan admite una traducción coherente en náhuatl: *iztatl* (sal), *huah* (posesivo) y *can* (lugar); “lugar que posee sal” y que también concordaría con una de las características de la región: la producción de salinas o tequesquite, como se verá más adelante. Me inclino, empero, por la presencia de las garzas debido a que en uno de los pocos ideogramas que se refieren a este pueblo se le representa con un pequeño cerro sobre el cual se ha posado una garza; desde luego, estoy hablando de la imagen que aparece en la lámina número 7 del Códice Xolotl.⁷

Aztahuacán ha sido un pueblo con una larga herencia histórica ya que, según los hallazgos realizados en 1953 por investigadores de la Universidad de Columbia y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, se le debe considerar como uno de los lugares con ocupación humana precerámica de la Cuenca de México, es decir, que sus primeros pobladores se asentaron hace 9,000 años aproximadamente y, por lo tanto, pueden ser clasificados como uno de los establecimientos humanos iniciales en esta región lacustre meridional.⁸ Fue durante el Posclásico (900-1521 d.C.), no obstante, cuando Aztahuahcan⁹ se constituyó como un *altepetl* o “señorío” de filiación náhuatl, logrando extender una historia ininterrumpida hasta nuestros días. En sus primeros años, quizás, los aztahuahqueh¹⁰ gozaron de bastante autonomía respecto a su gobierno, a sus prácticas religiosas y a la distribución y usufructo de su territorio, empero, conforme los años pasaron y al vaivén de la cambiante geopolítica de la Cuenca

⁷ Códice Xolotl, ed. Charles E. Dibble (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980), 90-91, lámina 7.

⁸ Arturo Romano, “Notas preliminares sobre los restos humanos sub-fósiles de Santa María Astahuacán, D. F.”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VII, No. 36 (1955), 65-74. José C. Jiménez López, et. al., *Los primeros pobladores de Santa María Aztahuacan* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Iztapalapa, 2003), 1-31.

⁹ Al hacer referencia a la época prehispánica escribo Aztahuahcan, sin acento grave y con el cierre glotal o saltillo característico del náhuatl, para enfatizar la pronunciación correcta de este idioma mesoamericano. En épocas posteriores, y con la presencia del castellano y la consiguiente corrupción de los vocablos nahuas, escribiré el topónimo como Aztahuacán.

¹⁰ Gentilicio plural de los de Aztahuahcan. El singular es *aztahuah* o *aztahuahqui*.

de México y con el ascenso y expansión de los mexihcah, Aztahuahcan fue dominada por otros *altepetl* cercanos con mayor poderío: así quedó dentro del dominio del *nauhtecuhatl* o gobierno cuatripartita de Culhuahcan, Itztapalapan, Mexicatzinco y Huitzilopochco. Según algunas evidencias documentales, los culhuahqueh fueron sus primeros dominadores pero luego permanecieron bajo el influjo de los itztapalapanecah.¹¹ De esta manera, en las primeras décadas del siglo XVI el territorio de Aztahuahcan estaba administrado, y parte de él usufructuado, por los gobernantes de Itztapalapan, Mexicatzinco y Tenochtitlan.¹²

Durante los primeros años del dominio colonial Aztahuahcan fue evangelizado por los frailes agustinos y, en negociación con la nobleza india, se le asignó como patrona del lugar a Santa María, en su advocación de La Asunción, por lo que su fiesta principal se comenzó a celebrar el 15 de agosto de cada año.¹³ En materia religiosa se le consideró una vicaría dependiente de la parroquia de San Lucas en Iztapalapa. Respecto a la cuestión política no es muy clara la situación que Aztahuacán mantuvo durante el periodo novohispano. Al parecer en un primer momento fue una estancia perteneciente a la parcialidad de San Juan Tenochtitlan, pero conforme pasó el tiempo adquirió cierto grado de autonomía que le permitió incorporarse al cabildo indio de Mexicalzingo y tener alcaldes que lo representaran.¹⁴ A mediados del siglo XVII, según el

¹¹ Colhuahqueh es el gentilicio plural de Colhuahcan, en tanto itztapalapanecah es el de Itztapalapan.

¹² Al respecto véanse: *Códice Cozcatzin*, Biblioteca Nacional de Francia, Colección Aubin-Goupil, No. 41-45, ff.17r-17v. Mariano Veytia, *Historia antigua de México* (México: Imprenta a cargo de Juan Ojeda, 1836), t. 2, 252. Hernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica mexicana y Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias* (México: Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878), 305. Un trabajo en donde se observan porciones del territorio de Aztahuahcan repartidas entre Itztapalapan, Mexicatzinco y Tenochtitlan y que parecen corresponder a conquistas prehispánicas es el de María Castañeda de la Paz, “Un plano de tierras en el *Códice Cozcatzin*. Adaptaciones y transformaciones de la cartografía prehispánica”, *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Volumen 40-II (2006), 41-73.

¹³ Chirino Castillo, *Aztahuacán*, 24-26.

¹⁴ Véase Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810* (México: Siglo XXI editores, 1978), 50 y 384.

Códice Iztapalapa, existía una élite de nobles indios cuya función, entre otras, era la protección del territorio de la comunidad.¹⁵

Durante el siglo XVIII, las autoridades de Aztahuacán¹⁶ recurrieron en diversas ocasiones a la Real Audiencia de México con la finalidad de que se respetaran sus límites territoriales, puesto que tanto españoles como vecinos de Iztapalapa y Acahualtepec habían intentado en varias ocasiones apoderarse de tierras que le pertenecían. En 1742, las autoridades novohispanas reconocieron el *Lienzo de Aztahuacán* como un documento legítimo que amparaba las propiedades del pueblo y que señalaba claramente sus mojoneras. Éstas comenzaban en el punto denominado Acuitlapilco y seguían el sentido de las manecillas del reloj hasta formar una circunferencia cuyos marcadores eran los linderos de Coloxtitlan, Micalpa, Tetlalpa, Capultitlan, Bonetes, Tecuauhtzin, Cihuatlacoyan, Tetecontitlan, Tlahco, Alhuaxco, Temimilolco y Tetlitenco.¹⁷ Y aunque en 1758 Aztahuacán deslindó exitosamente sus propiedades no faltaron los actores externos que le disputaran el control sobre su territorio, sin embargo, sus autoridades y habitantes mantuvieron una férrea actitud de defensa de sus bienes comunes y de su autonomía. Aquí cabe aclarar que los recursos más importantes con los que contaba el pueblo eran la explotación de materiales pétreos y la cacería de aves acuáticas en las ciénegas circundantes al casco urbano; actividades, por cierto, que continuaron practicándose durante muchos años más, según se verá líneas abajo.

El siglo XIX inauguró una época de disputas territoriales álgidas en la zona y, a la poste, significó el cambio masivo de un régimen comunal a uno de propiedad privada individual que la expansión capitalista promovió a toda costa de la mano de los gobiernos liberales mexicanos.¹⁸ En 1805, por ejemplo, los de Aztahuacán se enfrentaron con sus vecinos de Tlaltenco por la multicitada cuestión de los límites territoriales; en aquel entonces hubo necesidad de recorrer nuevamente la zona de la Sierra de Santa Catarina

¹⁵ Crespo Chiapa, “El Códice Iztapalapa”, 28, 51 y 153-155.

¹⁶ A partir de este momento comenzaré a referirme al pueblo como Aztahuacán, con acento agudo y con esta ortografía, porque en esta época se fue consolidando este topónimo, si bien en ocasiones también apareció el de Ixtahuacán o Iztahuacán.

¹⁷ Chirino Castillo, *Aztahuacán*, 116-118. Traté de corregir las corrupciones de los nombres nahuas para acercarlos a sus acepciones primigenias.

¹⁸ Un estudio al respecto, desde una visión regional y que privilegia la perspectiva de los pueblos, puede verse en Baruc Martínez Díaz, *In atl,in tepetl (El agua,el cerro). Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)* (México: Libertad Bajo Palabra, 2019).

y reconocer las antiguas mojoneras que delimitaban a ambos pueblos y a otros como Zapotitlán. Luego, en 1827, ya con México como nuevo país independiente, los aztahuacanos¹⁹ se enfrentaron judicialmente contra Manuel de Alfaro, propietario de la finca de Peñón Viejo y quien acusaba a sus vecinos de invadir sus propiedades durante sus labores de cacería de ánades y recolección lacustre. Al postre, y ante las insistentes invasiones a su propiedad, Alfaro decidió regular y ceder una porción pantanosa a sus querellantes para que la aprovecharan en sus actividades económicas cotidianas. En estas circunstancias, el recién creado ayuntamiento de Aztahuacán incrementó sus dominios en el oriente de la Cuenca de México.²⁰

A mediados del siglo XIX, asimismo, la jurisdicción política de Aztahuacán obtuvo una mayor extensión en comparación con su reducido dominio novohispano. A partir de 1854, por lo menos, pasó a pertenecer al llamado Distrito de México, el que varios años después desembocó en el Distrito Federal; en ese entonces el decreto señalaba que la tercera prefectura exterior sería la de Tlalpan y que, entre otros territorios, su jurisdicción comprendía “hasta el Peñón Viejo y su pertenencias”, lo cual, desde luego, abarcaba los límites de Aztahuacán.²¹ Luego, entre 1861 y 1862, se delimitó al Distrito Federal y se consignaron sus divisiones: en el partido de Xochimilco se circunscribió la municipalidad de Aztahuacán; un texto de 1864 señaló los pueblos que le pertenecían a esta cabecera municipal: Santiago Acahualtepec, Los Reyes Acaquilpan, San Lorenzo Tezonco, Santa Cruz Meyehualco y Santa Marta Acatitla.²² Esta compresión administrativa, no obstante, se redujo en los años posteriores como se verá líneas abajo.

Por aquellos años, de acuerdo con el testimonio de Manuel Orozco y Berra, los habitantes del lago de Texcoco (entre ellos los aztahuacanos), se dedicaban a la navegación, transportando lo mismo personas que mercaderías. Uno de los ramos más productivos en la región era la extracción y el traslado de tezontle,

¹⁹ Uno de los gentilicios de Aztahuacán.

²⁰ Chirino Castillo, *Aztahuacán*, 121-124.

²¹ Manuel Dublán y José María Lozano, *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la república* (México: Imprenta del Comercio, 1876-1912), t. 7, 50.

²² Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)* (México: Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988), t. 1, 145-146; Juan N. del Valle, *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864. Obra útil a toda clase de personas* (México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1864), 714.

basalto y pórvido hacia la ciudad de México. El autor, asimismo, señalaba que en el Peñón Grande existía un manantial que dotaba de agua pura a las poblaciones comarcanas.²³

La documentación de la época también evidencia los conflictos que se estaban produciendo al compás de la implementación de las leyes liberales respecto a la privatización de las otrora tierras comunales: propiedades en disputa entre vecinos, hacendados y autoridades; aprovechamiento por parte de los miembros del ayuntamiento para adjudicarse mayores porciones del territorio; reclamos y exigencias para que los espacios comunes se continuaran usufructuando de esta manera; y apariciones de cargos tradicionales como administradores de los sitios comunitarios. El 15 de noviembre de 1875, por ejemplo, Antonio Montero solicitó al gobierno del Distrito Federal que suspendiera la venta de un terreno de su propiedad que estaba llevando a cabo el ayuntamiento de Aztahuacán.²⁴ Luego, en 1883, los aztahuacanos se quejaron de que los miembros del cabildo los habían despojado de una porción cenagosa conocida como “Calzadilla”, cobrando los fondos que se obtenían de los pastos para el ganado, el corte de tule, la pesca y el tiro de pato.²⁵ En 1890, los habitantes de Aztahuacán volvieron a elevar su petición al gobernador del Distrito Federal a fin de que no se dividiera un potrero de su pueblo en donde pastaban sus ganados y extraían tequesquite y salinas que comercializaban en otros lugares.²⁶

En 1895, ocurrió un suceso trascendente para los de Aztahuacán: en esa fecha la compañía “Cantero y Arechevala” había comprado la hacienda de Peñón Viejo y, a partir de ese momento, prohibió todo tipo de usufructo lacustre en beneficio de las comunidades circunvecinas, tal como lo venían realizando desde hacía cientos de años. En estas circunstancias, las pugnas de los pueblos en contra de la empresa no se hicieron esperar y, de hecho, estos conflictos caracterizaron las relaciones sociales de toda esta región a finales

²³ Manuel Orozco y Berra, *Memoria para la carta hidrográfica del valle de México* (México: Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza, 1864), 155-156. A esta prominente elevación, se le conoció de diversos modos en la literatura de la época: Peñón Viejo, Peñón Grande, Peñón o cerro del Marqués.

²⁴ Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 5, exp. 499.

²⁵ AHCM, *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 6, exp. 592.

²⁶ AHCM, *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 8, exp. 771.

del siglo XIX y principios del XX.²⁷ Esto último no impidió que en 1901, José Acevedo, vecino de Aztahuacán, solicitara el arrendamiento de los cerros Iztahuatzin²⁸ y Teatinos para la extracción de materiales pétreos como el tezontle y su arena. En su petición, Acevedo se comprometió a instalar una “vía portátil” de los cerros hasta el antiguo embarcadero de San Pedro y la limpieza de la “zanja antigua” por donde transitarían los materiales extraídos.²⁹ Esto último evidenció la utilización de un posible “tranvía de mulas” y, sobre todo, de canoas que facilitarían el traslado de diversos productos y que, por lo tanto, hacían patente la vitalidad del Modo de Vida Lacustre en los albores del siglo XX y en espacios que solían ser soslayados respecto a esta forma de producción.

El hecho es que a comienzos del siglo XX, Santa María Aztahuacán seguía siendo un municipio del Distrito Federal que pertenecía a la prefectura de Xochimilco.³⁰ En aquel entonces, el *Censo General* coordinado por Antonio Peñaflor registró el número de pueblos que le pertenecían y los habitantes que formaban parte de él (véase tabla 1). Lo relevante del caso es la preponderancia de los pueblos sobre las haciendas y el arraigo sobre el territorio: 98.92% eran originarios de los pueblos y el resto provenía de algunos otros estados del país.

Tabla 1. Población de la municipalidad de Aztahuacán en 1900

Nombre	Categoría	Hombres	Mujeres	Total
Aztahuacán	Pueblo	902	1034	1936
Peñón Viejo	Hacienda	38	39	77
Santa Cruz Meyehualco	Pueblo	441	490	931
Santa Marta Acatitla	Pueblo	508	559	1067

²⁷ AHCM, *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 10, exp. 871.

²⁸ En el documento original se señaló el nombre del cerro como Ixtahuatzin, sin embargo, como he propuesto líneas arriba y por las consideraciones expuestas, me parece que éste fue una derivación de Aztahuatzin: “el venerable poseedor de las garzas”.

²⁹ AHCM, *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 11, exp. 970.

³⁰ Esta situación cambió a partir de 1903 cuando por una nueva ley de reorganización municipal, fueron suprimidas muchas municipalidades, entre ellas la de Aztahuacán, por lo que ésta y todos sus pueblos sujetos pasaron a pertenecer a la recién engrandecida municipalidad de Iztapalapa. Véase *Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal* (México: Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1903), 18-19.

Nombre	Categoría	Hombres	Mujeres	Total
Santiago Acahualtepec	Pueblo	243	291	534
Total		2132	2413	4545

Fuente: División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal (México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901), 3, 7, 8 y 10.

12

Otro punto importante por considerar es la actividad económica desarrollada en la región. Además de los usos descritos con anterioridad, el censo porfiriano también señaló como ocupaciones primordiales los rubros de peones de campo, arrieros, agricultores y comerciantes, entre otros (véase tabla 2). Lo primero que hay que señalar a este respecto es que las actividades agrícolas eran las predominantes en la zona, empero, como algunas investigaciones han mostrado, no se deben tomar tan tajantemente estas clasificaciones o, de lo contrario, podríamos incurrir en “falacias estadísticas”.³¹ Me explico. Parece ser que la división entre “peones” y “agricultores” residía en la propiedad, es decir, mientras los primeros vendían su fuerza de trabajo para realizar labores agrícolas, los segundos también se dedicaban a éstas pero eran dueños de las parcelas cultivadas. Lo cierto es que esta visión no era muy exacta: con toda seguridad los “peones” de Aztahuacán tenían parcelas propias en las terrazas cerriles y, al mismo tiempo, eran contratados en las haciendas cercanas o con otros de sus coterráneos que se hallaban en mejores condiciones económicas. Lo relevante en este punto es la orientación de las principales actividades productivas: todas ellas estaban íntimamente relacionadas con el entorno rural y con las específicas condiciones del paisaje lacustre-cerril de esta zona del antiguo lago de Texcoco. Aquí también es menester señalar que este particular entorno ambiental producía cierto tipo de padecimientos que atacaban a los aztahuacanos de forma recurrente y muchos de ellos, de hecho, eran la causa de su muerte. Entre éstos se encontraron: la lepra, la tifo, el paludismo, el reumatismo, la viruela, la tosferina y la diarrea.³²

³¹ Véanse François-Xavier Guerra, *Méjico: del Antiguo Régimen a la Revolución* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 2012), t. 2, 473-496; Jean Meyer, “Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato. Algunas falacias estadísticas”, *Historia Mexicana*, vol. XXXV, No. 3 (1986): 477-509.

³² “Enfermedades epidémicas y endémicas del Valle de Méjico”, *Gaceta Médica de Méjico. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de Méjico*, t. XXIX, No. 5 (1º de marzo de 1893), 161-163.

Tabla 2. Principales actividades económicas masculinas en Aztahuacán en 1900

Actividad	Población dedicada a ella	Porcentaje
Peones del campo	1114	52.25%
Arrieros	105	4.92%
Agricultores	64	3.00%
Comerciantes	35	1.64%
Total	1318	62%

Fuente: Antonio Peñaflor, *Censo general de la República mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal* (México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901), 66-95.

Ahora bien, como otras regiones de México durante el Porfiriato, la de Aztahuacán estuvo caracterizada por el empoderamiento de hacendados y caciques pueblerinos que, aunque representaban un ínfimo porcentaje respecto al total de la población, poseían grandes extensiones territoriales que otrora habían pertenecido a los pueblos mesoamericanos. Sus cercanas relaciones con las diversas escalas de la élite porfirista les permitieron acumular riquezas y poder a varios personajes de la zona. El caso más emblemático fue el de Justo Chávez, originario de Zitácuaro, Michoacán, pero avecindado en el entonces barrio de San Sebastián Tecoloxtitlán. Según las versiones locales, Chávez le había salvado la vida a Porfirio Díaz antes de que fuera presidente cuando trataron de emboscarlo cerca del Peñón del Marqués; por ello le estuvo agradecido, lo volvió su compadre y, una vez en el poder, en 1895 le otorgó la propiedad de la hacienda del Peñón que se extendía a lo largo de 591 hectáreas, 23 áreas y 82 centíareas y abarcaba todo el territorio de Santa Marta Acatitla y sus lagunas: Chachacuaco, Iztapil, Santísimo y El Salado.³³

³³ González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 105 y 110. Líneas arriba señalé que en ese mismo año la compañía “Cantero y Arechevala” había comprado la hacienda del Peñón. Posiblemente al poco tiempo se la traspasaron a Justo Chávez pues los testimonios de los lugareños lo reconocieron como su dueño desde finales del siglo XIX y hasta el estallido revolucionario.

Figura 1. El Peñón Viejo a principios del siglo XX



Fuente: Cuadro titulado *Tecoloxtitlán en la memoria* (2007). Autor: Rama. Elaborado con base en información etnográfica. Por cortesía de Fanny Escobar Melo.

Justo Chávez aprovechó su nuevo estatus y comenzó a controlar todas las actividades que los habitantes de los pueblos realizaban en su derredor: la pesca, la cacería de patos y chichicuiles, la explotación del tezontle, la agricultura, en fin; todo pasaba por la supervisión, el cobro y la aprobación del hacendado. Asimismo, sacaba ventaja de las necesidades de los más desvalidos: recibía en empeño las parcelas de quienes requerían dinero, les imponía intereses a los préstamos y, a la postre, se adjudicaba las propiedades debido a que sus dueños no podían sufragar la deuda aumentada. Bajo estas circunstancias, muchos pobladores de la región fueron acumulando resentimientos en contra de Chávez y todas aquellas personas cercanas a él. Algunos otros personajes jugaron un papel similar pero en menor escala, pues fueron los caciques locales quienes también generaron riqueza a través del despojo y de las vejaciones en contra de sus coterráneos: los Alejaldre de Aztahuacán, el “amo” Torres de Acatitla y la

familia Díaz de Acahualtepec.³⁴ El caso es que se debe señalar que en aquellos años los aztahuacanos y sus vecinos experimentaron condiciones muy adversas en donde, de manera continua, fueron explotados económicamente y su dignidad humana se pisoteó de forma recurrente. Fue en este mundo donde un hijo de Santa María Aztahuacán nació: el futuro general Herminio Chavarría.

In ahuehuetl, in pochotl (*el sabino, la ceiba: el líder*)³⁵

15

A finales del siglo XIX, Santa María Aztahuacán seguía siendo un pueblo con una evidente geografía ribereña en donde los elementos lacustre y cerril se compaginaban de forma simbiótica para darle sustento a sus pobladores. Y aunque las aguas del lago de Texcoco se iban retirando con mayor rapidez que en los siglos anteriores, mucho de esto debido a las obras de desagüe general de la Cuenca de México impulsadas por el gobierno de Porfirio Díaz, los aztahuacanos continuaban aprovechando eficazmente el paisaje acuático: navegándolo, pescando y recolectando diversos tipos de fauna endémica, cazando los miles de ánades que llegaban en la época de invierno, cortando pastura y tule para la alimentación del ganado y la confección de elementos artesanales y cosechando el tequesquite que producía la calidad salina del espejo de agua.

Una imagen detallada de aquella época se puede encontrar en el *Croquis de la Municipalidad de Hastahuacán* elaborado el 24 de julio de 1891.³⁶ En él se observa la cabecera municipal al pie de la sierra de Santa Catarina y se nombran a algunas de sus elevaciones, aunque la mayoría en español: La Caldera

³⁴ González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 105. Joel Chirino menciona a un tal “don Lorenzo” como el cacique de Aztahuacán, sin embargo, al no señalar sus apellidos creo que utilizó un sobrenombre para referirse a Marcelino Alejaldre, la persona más poderosa de ese pueblo, y a quien no quiso identificar, quizás para no entrar en controversia con sus descendientes, puesto que una de las familias troncales de Aztahuacán sigue siendo los Alejaldre. Chirino Castillo, *Aztahuacán*, 72, 74 y 78.

³⁵ Aquí retomo otro difrasismo y lo resignifico para mis propios fines. En el siglo XVI se utilizaba para referirse a los *tlahtohqueh* o gobernantes nahuas, quienes eran comparados con frondosos árboles de sabinos o ceibas en los cuales la gente común podía refugiarse bajo su sombra. Véase Salvador Díaz Cintora, *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas. Libro sexto del Códice Florentino* (Méjico: Universidad Nacional Autónoma de Méjico, 1995), 150 y 173. Aquí lo utilizo en el sentido de líder comunitario que también brinda cobijo a sus semejantes que se hallan en circunstancias menos favorables.

³⁶ *Apuntes aproximados del Croquis de la Municipalidad de Hastahuacán*, Mapoteca Manuel Orozco y Berra, Colección Orozco y Berra, varilla 9, número 0490.

(Cuexomatl), el cerro de San Pablo (Tetlaman), el Peñudo (Tecuauhtzin), el del Venado (Mazatepec), el Xaltepec, el de San Nicolás (Yahualiuhtcan) y el de la Estrella (Huixachtepec).³⁷ Al norte aparece el lago de Texcoco delimitado por las vías del Ferrocarril Interoceánico que se dirigía a Veracruz, por un lado, y a Morelos, por el otro; esta imagen no era tan exacta: daba a entender que el paisaje lacustre se encontraba pasando el talud ferroviario cuando en realidad también estaba presente en la zona sur, a las afueras del casco urbano de Aztahuacán; según se vio líneas arriba siguiendo la documentación de la época. Justo a un costado del camino de metal y al noroeste de la cabecera se encontraba el Peñón Viejo o Tepepulco, en cuya porción norte se había establecido la hacienda homónima. Luego aparecían representados los pueblos circunvecinos y pertenecientes a la municipalidad: al este, Santiago Acahualtepec y Los Reyes Acaquilpan; al noreste, Santa Marta Acatitla y el barrio de San Sebastián Tecoloxtitlán; al oeste, Santa Cruz Meyehualco; y al suroeste, del otro lado de la Sierra, San Lorenzo Tezonco y las haciendas de San Nicolás Buenavista y de Beneficio de la Turba.

Aunque existían caminos que conectaban a toda la región, cuatro se distinguían de todos éstos debido a que abrían la comunicación con espacios más amplios de importancia política y económica: 1) el camino a Iztapalapa, que después se conectaba con la ciudad de México; 2) el que se dirigía a Tezonco, que también, en dirección norte, se iba hacia la capital pero, hacia el sur, comunicaba con la región lacustre del lago de Xochimilco; 3) el que se unía con la antigua ruta hacia la ciudad de Puebla; 4) la vereda que atravesaba la Sierra de Santa Catarina, entre los cerros Cuitlaxochitl y Mazatepec, llegaba a Tlaltenco y de ahí se podía seguir, de forma terrestre o acuática, hacia las regiones de Chalco-Amecameca o la Tierra Caliente, pasando por Tláhuac; este último, por cierto, resultaba muypreciado para la actividad de la arriería, como se verá líneas abajo.

El caso es que en esta geografía lacustre-cerril nació Herminio de la Cruz Chavarria un 25 de abril de 1888 en el pueblo de Santa María Aztahuacán. Sus padres fueron Mauricio Chavarria y María Isabel, ambos originarios de la misma comunidad, quienes lo llevaron a bautizar el 3 de mayo del mismo año a la parroquia de San Lucas en Iztapalapa.³⁸ Como se recordará, Aztahuacán dependía en materia religiosa de Iztapalapa desde la época colonial; a finales

³⁷ Para los nombres de los cerros en náhuatl véase Martínez Díaz, *In atl, in tepetl*, 154.

³⁸ Archivo Parroquial de San Lucas Iztapalapa (APSLI), *Libro de bautismos*, año de 1888, f. 18v, n.º 343.

del siglo XIX persistió la situación anterior.³⁹ Asimismo, es menester referir que en aquel tiempo el idioma náhuatl era la principal vía de comunicación en esta municipalidad, a pesar de que el español también fuera utilizado pero sobre todo en sus relaciones con individuos de otros lares. Así, un documento de 1897 que había recabado información de las autoridades de la Prefectura de Xochimilco señalaba el uso y preferencia de los idiomas en cada municipio. En el de Aztahuacán la situación fue registrada de la forma siguiente: en la cabecera, en Tezonco, en Acahualtepec y en Meyehualco se conocían ambos idiomas pero se prefería el náhuatl sobre el español; en Acatitla sólo se usaba el náhuatl o mexicano; y en Los Reyes utilizaban, sobre todo, el español.⁴⁰ En este contexto, es más que probable que Herminio aprendiera náhuatl en el seno familiar y, posteriormente, adquiriera el castellano como segunda lengua.

Ahora bien, con toda seguridad, Herminio se dedicó en sus primeros años a las diversas actividades que eran propias de esta región en esa época, según se ha visto: agricultura de temporal en las terrazas cerriles; pesca y recolección de fauna lacustre en las lagunas y ciénegas circundantes; corte de tule para la fabricación de utensilios como petates, chiquihuites y sillas; cría de ganado que era alimentado con la diversidad de forrajes acuáticos que proliferaban en la zona; extracción de materiales pétreos en las canteras cercanas y traslado de los mismos utilizando canoas que navegaban en los acalotes y apantles próximos;⁴¹ y cosecha de tequesquite y otras salinas que abundaban en las ciénegas y orillas de los cuerpos de agua. No obstante, conforme pasó el tiempo y Herminio creció, se especializó en una de las actividades económicas de mayor trascendencia en su pueblo: la arriería. La geografía agreste de la Sierra de Santa Catarina preparaba a hombres y animales para viajes más distantes y complicados, por ello en los pueblos que la rodeaban floreció la arriería como una industria bastante socorrida. Cientos de recuas de burros y mulas se criaron

³⁹ José Trinidad Basurto, *El arzobispado de México. Obra biográfica, geográfica y estadística, escrita con presencia de los últimos datos referentes a esta arquidiócesis, ilustrada con profusión de grabados y con dos cartas geográficas del arzobispado* (Méjico: Talleres tipográficos de El Tiempo, 1901), 245.

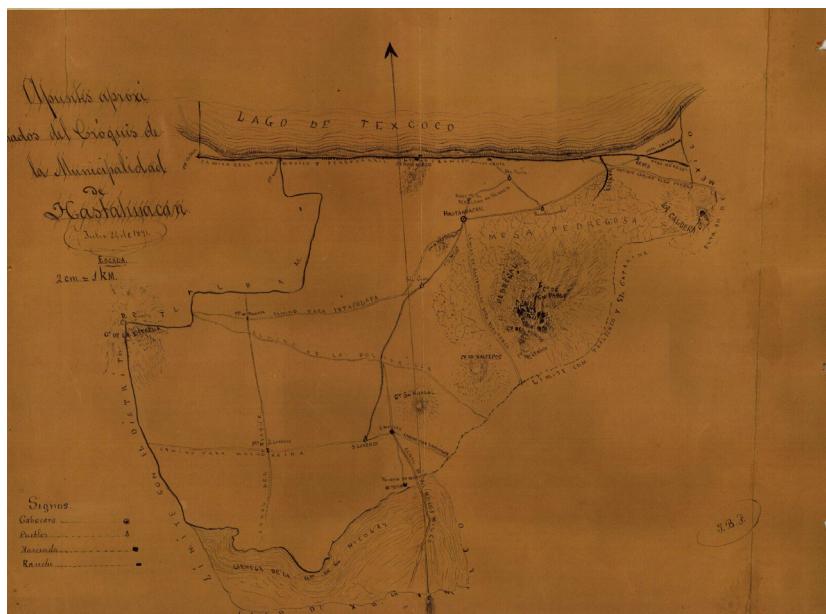
⁴⁰ Antonio Peñaflor, *Vocabulario gramático de la lengua náhuatl o azteca*, México, Colección formada por el doctor Antonio Peñaflor (Méjico: sin editorial, 1897), 52. En las páginas 24 a la 30 se registró un vocabulario nahua de 256 palabras proveniente de Aztahuacán.

⁴¹ De esta forma los pobladores ribereños se referían al tipo de canales que existían en su región: acalote para el más ancho y apantle para los más estrechos. *Acalohltli*, de donde proviene el primer término, significa “camino de canoas” (*acalli* y *ohtli*); en tanto que *apantli* se puede traducir como “hilera de agua” (*atl* y *pantli*).

en la región de la mano de la abundante pastura acuática que crecía en los lagos, las cuales eran guiadas por diestros jinetes que gozaban montar en caballos criollos, de baja estatura pero con una resistencia inigualable.

Figura 2. Croquis de la municipalidad de Hastaahuacán

18



Fuente: Mapoteca Manuel Orozco y Berra, colección Orozco y Berra, varilla 9, 0490.

En este contexto se produjo el gusto de Herminio Chavarría por el trabajo con el ganado equino y, al mismo tiempo, por las largas trayectorias en diferentes geografías que representaban la labor de los arrieros. De acuerdo con el testimonio de Elpidio Chavarría, familiar cercano del futuro general, Herminio ejercía su oficio como arriero transitando por distintas vías que lo llevaban de forma recurrente a los estados de Guerrero, Oaxaca, Morelos y México, amén de los propios trayectos al interior del Distrito Federal.⁴² Transportaba las mercancías típicas de todos estos lugares y las iba distribuyendo durante sus recorridos. Isidoro Flores, abrevando del recuerdo de sus mayores, comentó al respecto:

⁴² Elpidio Chavarría Serrano en Mancilla Castañeda, *Cronología*, 268.

Don Herminio era muy conocido ya que él era arriero, aquí abundaban los arrieros, ellos eran los que llevaban a vender el tequezquite y muchas otras cosas que se producían en Aztahuacan, se iban por mucho tiempo, a veces hasta por 2 meses, iban al Estado de Morelos, Guerrero y Puebla.⁴³

En estos menesteres andaba Herminio cuando hacia 1913 un grupo de amigos lo invitó a incorporarse al movimiento revolucionario encabezado por el general Emiliano Zapata Salazar. El zapatismo, como después se le conoció, fue una multitudinaria insurrección de los sectores subalternos rurales de una buena parte del centro de México que pugnaron, entre otras muchas cosas, por la restitución de los territorios arrebatados a los pueblos mesoamericanos y la defensa de sus autonomías (política, económica, ecológica y cultural). Aunque el movimiento se había originado en los cálidos valles cañeros morelenses (desde Cuautla, Anenecuilco y Villa de Ayala hasta Jojutla y Tlaquiltenango) rápidamente se expandió a una zona considerable de habla náhuatl y cuya civilización había sido sostenida, por siglos, con base en el complejo de la milpa (la asociación de varios cultivos en donde el maíz es la columna vertebral del sistema). Estos pueblos se enfrentaron a la élite hacendaria porfiriana que era portadora de la civilización del azúcar: la producción intensiva de caña con base en el expolio territorial y en la explotación del trabajo de los oprimidos.⁴⁴

El caso es que, para 1913, el zapatismo continuaba una fase expansiva, y aunque su intento por tomar la capital del país no había fructificado en 1912, el general Zapata se hallaba planeando otra estrategia militar para conseguir ese fin; en ese entonces en el contexto del asesinato del presidente Francisco I. Madero y la instalación del posterior gobierno usurpador de Victoriano Huerta.⁴⁵ En este convulso ambiente, Herminio decidió aceptar la invitación de sus amigos y gestionar una entrevista con Emiliano Zapata. En la base de esa decisión, quizás tenía en mente la larga lucha de su pueblo en defensa de su territorio y de su autonomía, así como los agravios recientes que se habían producido en su territorio de la mano del surgimiento o empoderamiento de los

⁴³ Isidoro Flores, "Lo que me contaron de la Revolución", en *Cuarto concurso de escritos de Historia Oral y Fotografía Histórica*, ed. Grupo Cultural Ollin (Méjico: Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, diciembre de 2008), 18.

⁴⁴ Esta apretada síntesis, así como el marco interpretativo, se basan en la obra de Francisco Pineda Gómez, *La irrupción zapatista, 1911* (Méjico: Ediciones Era, 1997).

⁴⁵ Sobre los dos intentos fallidos por parte del zapatismo para ocupar la ciudad de México, véase Francisco Pineda Gómez, *La revolución del sur, 1912-1914* (Méjico: Ediciones Era, 2005), 143-161 y 267-308.

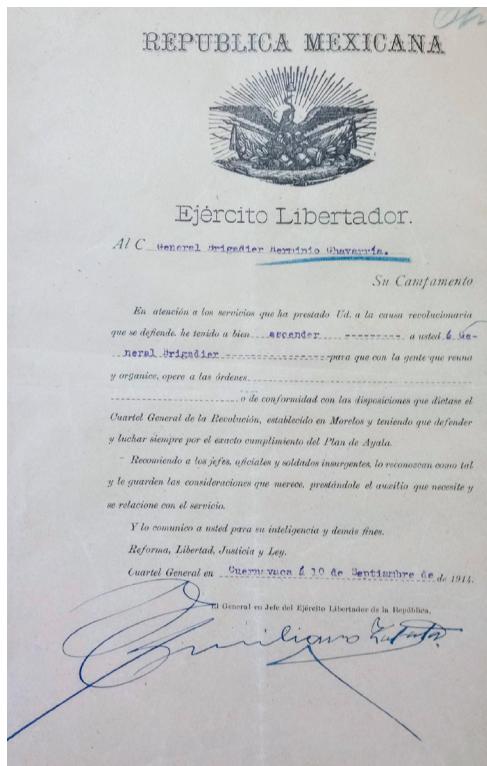
caciques locales que pisoteaban constantemente la dignidad de sus coterráneos. A finales de febrero de 1913 se llevó a cabo la reunión; en ella Zapata le otorgó el grado de coronel y le encomendó que levantara a la gente de su región y que se encargara del entonces denominado sector Tláhuac.⁴⁶

Herminio decidió cumplir con el encargo del general en jefe del Ejército Libertador del Sur. Se dirigió a su pueblo y comenzó a invitar a sus paisanos y otros parientes y conocidos que constituían una amplia red familiar que se extendía a lo largo y ancho de las comunidades ribereñas de la Sierra de Santa Catarina; de la zona del lago de Texcoco y de la del de Xochimilco y del recién desecado de Chalco. Así, poco a poco, se fue conformando la Brigada Chavarria durante los primeros meses de 1913. Luego, de acuerdo con ciertos indicios, una parte del novel grupo guerrillero se trasladó a la zona de Morelos para operar con otros contingentes afines y no fue sino hasta mediados de 1914 cuando comenzó sus incursiones en la Cuenca de México. En ese año, y tras un nuevo intento para tratar de conquistar la capital mexicana, los grupos zapatistas se volcaron hacia las principales ciudades que estaban más cerca del corazón del país; las estrategias militares de mayor envergadura se planeaban en Morelos y luego se conectaban con otros grupos locales que operaban cerca de los objetivos. Con este antecedente, el 16 de agosto de 1914, el entonces coronel Herminio Chavarria, desde su campamento en Yautepec, le escribió al general Zapata con la finalidad de que le mandara las contraseñas que debería utilizar cuando se encontrara cerca de Texcoco; de esta manera evitaría enfrentamientos innecesarios con otros revolucionarios zapatistas o con las tropas enemigas. Asimismo, en su misiva, le preguntaba si los carrancistas que estaban en su poder los debía remitir al Cuartel General o qué trato les debía de dar; la contestación fue que sí les remitiera a los carrancistas.⁴⁷

⁴⁶ Elpidio Chavarria Serrano en Mancilla Castañeda, *Cronología*, 268.

⁴⁷ Archivo General de la Nación (AGN), *Fondo Genovevo de la O*, c. 16, exp. 3, f. 081.

Figura 3. Nombramiento de Herminio Chavarría como general brigadier



Fuente: Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fondo Gildardo Magaña, c. 78, exp. 75, f. 4.

Herminio debió realizar más acciones de avanzada como la anterior en aquellas fechas, no obstante, quedaron pocos registros de ello en los archivos surianos hasta ahora conocidos. Pero hay evidencia de que su participación al interior del Ejército Libertador fue incrementándose y se volvió valiosa en esos meses, ya que el 10 de septiembre, el propio general Zapata firmó su ascenso como general brigadier desde la ciudad de Cuernavaca, Morelos.⁴⁸ Parece ser que su nombramiento no se le hizo llegar en tiempo y forma, puesto que tanto Herminio como otros de sus compañeros de armas siguieron haciendo referencia al grado de coronel durante casi todo 1914; fue hasta noviembre de ese año cuando comenzó a firmar como general, seguramente porque de forma

⁴⁸ Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), Fondo Gildardo Magaña, c. 78, exp. 75, f. 4.

verbal se le dio a conocer su ascenso, ya que el documento nunca estuvo en sus manos y permaneció en el archivo resguardado por el general Gildardo Magaña.

Quince días después de este nombramiento, Herminio le escribió una larga carta al general Zapata. En ella le explicaba detalladamente todas sus acciones militares desde julio de 1914 hasta finales de septiembre. El 21 de julio, había formado parte de los diversos contingentes que realizaron un importante operativo en donde los rebeldes conquistaron tres plazas al sur del Distrito Federal: Milpa Alta, Tecomitl y San Juan Ixtayopan. Su ocupación posibilitaba el libre acceso de los valles morelenses hacia la antigua zona de los lagos de Chalco y Xochimilco: las puertas de entrada a la capital del país. Por cierto, que en estos combates participó el propio Emiliano Zapata, quien encabezó la toma de Ixtayopan, como se lo hizo saber a Manuel Palafox, secretario del Cuartel General:

Con fecha de ayer se formalizó el ataque a Milpa Alta, que fue iniciado el mismo día, siendo tomada dicha plaza hoy al amanecer. El refuerzo enemigo que se presentó por el pueblo de Tecomitl fue rechazado con grandes pérdidas. Así mismo fue tomado por las fuerzas de mi mando el pueblo de San Juan Ixtayopan. En las acciones de Topilejo y Milpa Alta tomaron parte los generales Amador Salazar e Ignacio Maya y Juan M. Banderas en esta última plaza y coroneles José Tafolla, Juan Agüero y otros muchos jefes conocidos.⁴⁹

Entre esos “muchos jefes conocidos” se encontraba, precisamente, Herminio Chavarría. En su misiva refería que permaneció en Milpa Alta hasta el 26 de julio, fecha en la que partió con su brigada a su campamento de Santa María Aztahuacán. Ahí no existió novedad alguna sino hasta el 19 de agosto cuando se entabló un nutrido combate contra los carrancistas que duró cinco días y cinco noches, cuyo resultado, “por nuestra parte”, dejó un saldo de dos muertos y cinco pacíficos colgados. Chavarría emprendió la retirada en cuanto llegaron refuerzos de Texcoco, sin embargo, en este clima revuelto, los carrancistas se confundieron y pelearon entre sí: el recién llegado destacamento de Texcoco y el de México que había enfrentado previamente a los zapatistas. El resultado fue de siete carros de ferrocarril llenos de muertos.

Luego, Herminio estableció su campamento en Tlaltenco en donde “día con día” se entablaban pequeños combates de una o dos horas contra los carrancistas, no obstante, el más reñido ocurrió el 22 de septiembre cuando sus

⁴⁹ AGN, *Fondo Genovevo de la O*, caja 19, exp. 12, f. 001.

fuerzas les hicieron ocho bajas y les avanzaron bastantes caballos y monturas; finalmente, los derrotaron en Santa Catarina. El 23 se libró otro enfrentamiento en Zapotitlán y de nueva cuenta los zapatistas se impusieron a sus rivales: les avanzaron caballos, monturas y les hicieron varios muertos y heridos. Hasta ese día, le decía Chavarría a Zapata, no había permitido que los carrancistas entraran a Tlaltenco. Asimismo, el 9 de septiembre también participó en el combate de Tulyehualco al lado de los coroneles Lázaro García Montoya y Jesús Cázares, en donde derrotaron a los carrancistas y les causaron más de 200 muertos y se apoderaron de 100 rifles, buena cantidad de parque y de preciados víveres como harina, azúcar, piloncillo, carne seca, sal y café en grano.⁵⁰

23

Fue precisamente en esta época cuando comenzaron los enfrentamientos entre los zapatistas y los grupos jefaturados por Venustiano Carranza, quienes, a la postre, se convirtieron en los más acérrimos enemigos de los rebeldes surianos y de los mismos pueblos mesoamericanos, debido a que emprendieron una política conocida como “tierra arrasada” que consistía en la quema de pueblos enteros, fusilamientos masivos en contra de pacíficos y reconcentración de pobladores en las principales plazas ocupadas por los carrancistas.⁵¹ Y en este contexto, desde luego, fue crucial la figura de Herminio Chavarría al hacerles frente a sus rivales en una de las primeras líneas de fuego y de las más cercanas a la capital mexicana. Así, por ejemplo, se sabe que el 10 de octubre de 1914, la Brigada Chavarría ocupó la plaza de Iztapalapa pero no la pudo retener por mucho tiempo tras las avanzadas de los carrancistas.⁵²

⁵⁰ AGN, *Fondo Cuartel General del Sur*, c. 6, exp. 130, f. 1.

⁵¹ Un trabajo que reúne diversas investigaciones acerca de las consecuencias que tuvo esta política de “tierra arrasada” en el territorio zapatista es el de Armando Josué López Benítez y Victor Hugo Sánchez Reséndiz, *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano* (México: Libertad Bajo Palabra, 2018).

⁵² Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), *Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista*, XXI.103.11738.1, f. 1.

Figura 4. Sombrero obsequiado por Herminio Chavarria a Emiliano Zapata



Fuente: Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Archivo Casasola.

Dos días después, correspondiente al segundo lunes de octubre, se llevó a cabo la tradicional fiesta de “El Paseo” en Aztahuacán; ese año, sin embargo, se conservó en la memoria de sus pobladores al recibir al general en jefe del Ejército Libertador del Sur, Emiliano Zapata, quien llegó acompañado por Herminio Chavarria y muchos hombres de sus tropas. Los revolucionarios descansaron por lo menos ese día del agobio de la guerra y de las vicisitudes de los continuos enfrentamientos; tomaron pulque y aguardiente, disfrutaron de la música de los trovadores y bandas de viento, y se divirtieron jineteando toros. Al respecto, Joel Chirino señaló:

Llegado el día, ante la expectación y emoción del pueblo, a la una treinta de la tarde, con su impactante presencia, llegaron los generales Emiliano Zapata y Herminio Chavarria, acompañados por un nutrido grupo de “rebeldes”. Nunca antes el pueblo de Aztahuacán había sentido la emoción y la presencia de un hombre famoso y admirado por todos los humildes, ni tampoco había avistado tal cantidad de hombres a caballo. Se sirvió una gran comida con la participación de todo el pueblo a base de platillos típicos; por la tarde se llevó a cabo el jaripeo entre los gritos y la algarabía de los asistentes. A medio festejo un grupo de jovencitas entregó al señor

Zapata un sombrero de charro galoneado artísticamente en hilo de oro; el señor Zapata se colocó el sombrero que usaría por mucho tiempo.⁵³

Ahora bien, el 23 de octubre, la brigada Chavarría sostuvo otro enfrentamiento en contra de los carrancistas en el pueblo de San Francisco Tlaltenco, obteniendo la ventaja y obligando a las huestes de Carranza a replegarse hasta Aztahuacán; como lo atestigua el parte militar escrito por el coronel Herminio:

25

Jefe supremo de la Revolución. Tengo la honra de comunicar a Ud. Que el día 23 del próximo mes de octubre ya los carrancistas querían entrar en San Francisco Tlaltenco donde se entabló un combate reñido durante 3 horas el combate, siendo rechazados las fuerzas carrancistas hasta el pueblo de Santa María HastaHuacán, se rumora que murió el coronel de ellos, y no entré al pueblo de HastaHuacán, fue el motivo que estoy escaso de parque, que ya por acá ellos tienen mucho miedo.⁵⁴

Por esos mismos días, el general Emiliano Zapata había designado a Chavarría para que formara parte de la comisión zapatista que asistiría a la Convención Revolucionaria de Aguascalientes. El documento estaba fechado el 22 de octubre y enlistaba a 22 delegados surianos.⁵⁵ Aunque algunos autores tomaran al pie de la letra el oficio de Zapata y aseguraran que todos los comisionados se presentaron en la Convención, esto no fue del todo exacto pues hubo algunos que no asistieron por diversos motivos.⁵⁶ La ausencia más significativa fue la del general Otilio Montaño, uno de los principales intelectuales surianos, quien debido a problemas de salud no pudo viajar. Asimismo, parece ser el caso de Herminio Chavarría de acuerdo con la documentación existente. No creo factible su viaje debido a que la comisión zapatista arribó a Guadalupe, Zacatecas, el 24 de octubre y tres días después se

⁵³ Chirino Castillo, *Aztahuacán*, p. 73. Ese sombrero es el que aparece en Gustavo Casasola, *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana* (México: Trillas, 1960), vol. 3, 957. El pie de foto señala: "El general Herminio Chavarría le regaló al general Emiliano Zapata este sombrero de charro, de pelo color gris, bordado artísticamente en oro."

⁵⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 1, exp. 22, f. 53.

⁵⁵ Florencio Barrera Fuentes, *Crónicas y debates de la Soberana Convención Revolucionaria* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014), t. 1, 532.

⁵⁶ Vito Alessio Robles, *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1989), 208-209.

presentó ante la Convención,⁵⁷ y, como se ha visto, Chavarría combatió el 23 y firmó su parte militar el 25, lo que hace más que improbable su viaje hacia la geografía norteña. Su nombramiento como delegado, empero, no lo perdería y, como líneas abajo se verá, cuando la Convención se instaló en la ciudad de México, envió un representante suyo.

26

A mediados de octubre de 1914, se tienen noticias de que Herminio había participado en algunos operativos con el regimiento del coronel Lázaro García Montoya en Tlayacapan, Morelos. En esa ocasión sostuvieron un altercado verbal con el presidente municipal, a quien, debido a sus malos tratos con el personal revolucionario, consideraron corrupto, haciéndoselo saber al general Emiliano Zapata.⁵⁸

El 10 de noviembre los enfrentamientos entre los zapatistas y sus enemigos se intensificaron al compás de la avanzada suriana sobre la ciudad de México. En aquella fecha, Chavarría le comunicaba a Zapata las victorias que sobre los carrancistas había obtenido en la zona oriente del Estado de México y en la región de Tláhuac, en el Distrito Federal. El parte militar decía:

Tengo la honra de comunicar a Ud. que el día diez del presente mes las fuerzas de mi mando tuvieron un combate con los carrancistas junto al pueblo de la Magdalena [Atlicpac], avanzándoles 60 caballos y doce armas; y en seguida salió refuerzo para ellos de los Reyes en persecución de los caballos que les habíamos quitado horas antes, hasta cerca de Tlaltenco, donde se resolvió a entablar el combate dejando los carrancistas más caballos y monturas y heridos y haciéndolos replegarse a la desbandada hasta los Reyes [Acaquilpan].⁵⁹

⁵⁷ Para conocer los pormenores de los zapatistas al interior de la Convención, véase Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Las corrientes revolucionarias y la Soberna Convención* (México: H. Congreso del Estado de Aguascalientes-LXII Legislatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, 2014), 300.

⁵⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 1, exp. 22, f. 23. El documento está firmado por el coronel Lázaro García Montoya el 20 de octubre desde su campamento revolucionario en Tecomil.

⁵⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 2, exp. 2, f. 7.

Figura 5. Herminio Chavarría en 1914 (1)



27

Fuente: Archivo del Grupo Autónomo Cultural Cuitlahuac Ticic.

Luego, el 23 de noviembre, desde Tlalnepantla, Morelos, Herminio le informó al general Zapata sus movimientos recientes. El 20 le habían llegado a su campamento de Aztahuacán, cinco trenes con once tanques de petróleo, quince carros de carga, tres de pasajeros y dos periqueras. Asimismo, le decía que ya estaba en completo acuerdo con el general Garay (de extracción carrancista), quien le había entregado la plaza de Los Reyes sin combate de por medio. También le hizo saber que los yaquis que se hallaban posesionados de Santa Marta Acatitla y los pueblos cercanos habían abandonado sus posiciones tan luego como se enteraron que la Brigada Chavarría se movilizaba hacia esos rumbos. Refirió que cuando llegó de Tlayacapan, conferenció en Texcoco con el general Garay y éste le comentó que un amigo suyo, emplazado en Xochimilco y que comandaba la Brigada Medina, quería pasarse con todas sus fuerzas al Ejército Libertador; Herminio confiaba en que a más tardar el 24 de noviembre se le unieran. Finalmente, señalaba que el día 20 había sostenido un combate en Iztapalapa en donde les hizo numerosos muertos a los constitucionalistas; que le habían dicho que muchos soldados carrancistas de ese rumbo se querían

pasar a su lado y que él los esperaba con gusto, pero tomando las debidas precauciones por si se tratase de una trampa.⁶⁰

En esos días de agitados momentos, desde su campamento en Tlaltenco, Herminio se dio el tiempo para nombrar a su representante ante la Convención Revolucionaria, la cual se trasladaría a la ciudad de México para continuar con sus sesiones. Eligió al licenciado Mauricio L. Chirinos, originario de Tlaltenco,
28 a quien hizo saber las razones de su proceder:

Teniendo en cuenta los servicios que Ud. á prestado á la causa que se defiende, así como a su lealtad luchando a favor de los derechos del Pueblo y su perfecta conciencia de los principios que la Revolución proclama y que el Plan de Ayala contiene, he resuelto nombrar a Usted mi REPRESENTANTE EN LA CONVENCIÓN REVOLUCIONARIA que se celebrará en México, D. F., á fin de que se gestione la elevación de los principios del mencionado Plan de Ayala al rango del ley constitucional; tome parte en la elección de Presidente Interino de la República, discuta el programa de Gobierno y en general colabore a la resolución de los problemas nacionales, origen y objeto de este gran movimiento revolucionario nacional.⁶¹

Ahora bien, todas estas acciones reseñadas adquieren su justa dimensión si se toma en cuenta que el 14 de noviembre, el general Emiliano Zapata emitió la orden para atacar la ciudad de México por parte del Ejército Libertador, a fin de conquistar el corazón político del país, y que uno de los grupos zapatistas que entraron triunfantes a la capital fue, precisamente, el comandado por Herminio Chavarría. En esta tesitura, es factible señalar que la victoria suriana sobre los carrancistas en mucho se debió a la notable participación de las fuerzas endógenas que operaban en la zona lacustre y serrana del Distrito Federal: ellas tendieron un cerco militar en contra de sus rivales que se extendió desde San Ángel hasta Los Reyes. Lo robusto del operativo y su margen de

⁶⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 15, exp. 3, ff. 18-23.

⁶¹ Respeté la ortografía del original. Este documento, fechado el 21 de noviembre de 1914, me lo compartió de manera digital la maestra Beatriz Ramírez, cronista de Iztapalapa, el 19 de noviembre de 2024. Un segundo documento, de 6 de febrero de 1915, también me lo mandó en la misma fecha. Le pregunté por la procedencia de ambos pero no me supo decir la fuente. En un principio, creí que estaban albergados en el AGN, no obstante, luego localicé el segundo en el Fondo Gildardo Magaña del AHUNAM. Es probable que el primero también proceda de este acervo, pero mis pesquisas a este respecto no obtuvieron resultado. La copia digital, no obstante, es legítima porque la caligrafía del nombre y la firma son idénticas a otras que elaboró el general Chavarría.

acción contribuyeron a la expulsión de los carrancistas, quienes huyeron en desbandada y permitieron la entrada de los rebeldes surianos: la noche del 24 de noviembre de 1914, la ciudad de México había sido conquistada por los pueblos mesoamericanos levantados en armas.⁶²

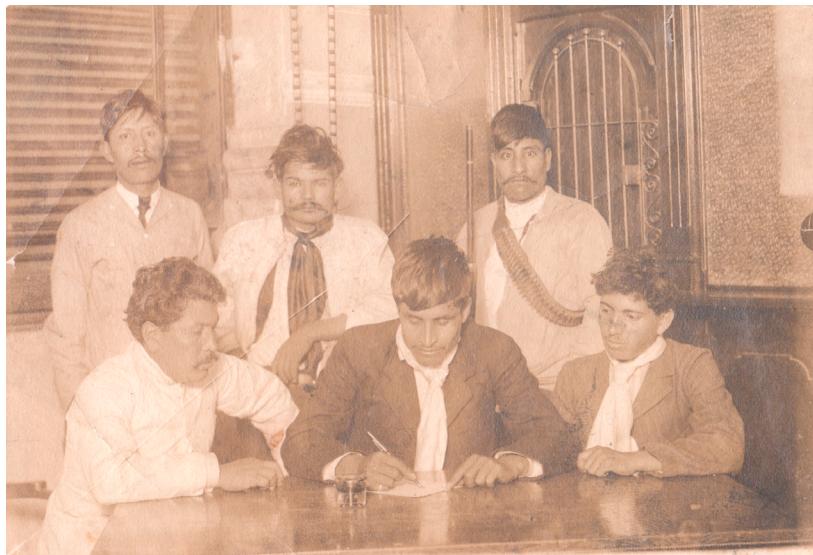
Se conservan dos fotografías de aquellos días en donde el general fue captado con otros miembros del Ejército Libertador. Es muy probable que ambas hayan sido capturadas en el pueblo de Tecomitl el 3 diciembre de 1914, puesto que existen indicios de que en ese día Chavarría se encontraba ahí y una de las fotos procede de un archivo cuyo propietario era originario de esa población.⁶³ En la primera de ellas aparecen, en la parte superior de izquierda a derecha (véase figura 5): el coronel Julián Suárez (de Tecomitl), el licenciado y subteniente Mauricio L. Chirinos (de Tlaltenco), el general Herminio Chavarría (de Aztahuacán), el coronel Lázaro García Montoya (del Estado de México), el coronel Timoteo Villanueva Ramos (de Tecomitl) y un soldado no identificado. En la parte inferior y también de izquierdo a derecha se encuentran: un guerrillero no identificado y el coronel José Flores Chavarría (de Aztahuacán y sucesor de Herminio, como después se verá). En la segunda fotografía figuran casi los mismos personajes (véase figura 6); de pie y de izquierda a derecha: Timoteo Villanueva, Lázaro García Montoya y Julián Suárez; sentados y en el mismo orden: Mauricio L. Chirinos, Herminio Chavarría y José Flores Chavarría. Estas dos son prácticamente las únicas fuentes visuales que testimonian la participación de la Brigada Chavarría al interior del ejército zapatista y, sobre todo, en aquellos momentos álgidos de la lucha revolucionaria.

29

⁶² Para un análisis detallado de la primera ocupación de la ciudad de México por parte de los zapatistas, véase Pineda Gómez, *La revolución del sur*, 491-510.

⁶³ La primera fotografía, y de hecho la más conocida de Herminio, no se sabe dónde se tomó. Sin embargo, propongo que fue en Tecomitl porque la segunda foto efectivamente se capturó ahí, los personajes de ambas son casi los mismos, así como su vestimenta, y existe un documento firmado por Chavarría el 3 de diciembre de 1914 en ese pueblo milpaltense. Mancilla Castañeda, *Cronología*, 269.

Figura 6. Herminio Chavarria en 1914 (2)



Fuente: Archivo particular de Agustín Timoteo Villanueva a cargo del cronista Manuel Garcés Jiménez.

El año de 1915 inició con un contraataque carrancista liderado por el general Álvaro Obregón, quien después de diversos combates recuperó la capital el 28 de enero y obligó a replegarse a las fuerzas surianas. Esto, sin embargo, estaba lejos de ser una victoria total puesto que el Cuartel General comenzó a girar una serie de instrucciones para volver a expulsar a sus enemigos norteños. Aquí comenzó lo que Francisco Pineda llamó la “batalla por México”, la cual se convirtió en el mayor operativo militar emprendido por el Ejército Libertador, desplegándose a lo largo de un radio de acción de 1,490 km² alrededor de la Cuenca de México.⁶⁴ Durante estos eventos, el general Herminio Chavarria y su brigada prestaron valiosos servicios a la Revolución del Sur, los que, a la postre, se cristalizaron en la reconquista de la ciudad de México.

El 27 de enero, Herminio tuvo un encuentro con las fuerzas carrancistas en Santa Clara, Estado de México. De ahí se tuvo que replegar hacia Iztapalapa y Aztahuacán, pero ordenó que se suspendiera el paso por la calzada México-Los Reyes y, para tal fin, colocó un fuerte destacamento en el Peñón Viejo. En el parte militar, fechado el 29 de enero, el general zapatista también le pidió a

⁶⁴ Para un análisis detallado de este operativo militar zapatista, véase Francisco Pineda Gómez, *Ejército Libertador*, 87-127.

Manuel Palafox, secretario del Cuartel General, que girara sus órdenes para que cortaran la cañería que conducía el agua hacia México y que se reforzara Xochimilco por “ser un punto estratégico que servirá de base para nuestras futuras operaciones.”⁶⁵

El día 28, Palafox le ordenó a Herminio que protegiera los pueblos de San Gregorio y Mixquic con apoyo de las fuerzas del coronel Lázaro García Montoya en el marco de las operaciones que se estaban llevando a cabo para la recuperación de la ciudad de México por parte de los surianos:

31

Con la tropa que tiene a su mando y la fuerza del C. coronel Lázaro García Montoya, proteja los puntos de San Gregorio y Mizqui[c], cortando las comunicaciones telefónicas y telegráficas que comunican a México, y constantemente esté en comunicación con los demás puntos avanzados que sitién a México. Así mismo, sírvase usted dar amplias garantías a los vecinos, castigando severamente a los trastornadores del orden.⁶⁶

Ante esta disposición, el coronel García Montoya contestó que desde el 1º de febrero se hallaba resguardando las plazas de San Gregorio Atlapulco y San Andrés Mixquic, según se lo había estipulado Palafox como parte de las acciones tendientes a reconquistar la capital del país. Y aunque en su misiva no mencionara a Chavarría, lo más probable es que la brigada de éste también estuviera protegiendo los pueblos mencionados.⁶⁷ El 2 de febrero, el Cuartel General, situado en Cuernavaca, le informó a Chavarría que habían reforzado el punto de Xochimilco como lo sugirió en su escrito del 29 de enero. También le advirtió que por ningún motivo cortara la cañería de agua de la ciudad de México a menos que fuera una orden expresa de esa superioridad. Asimismo, se le solicitó que sus fuerzas no retrocedieran sino todo lo contrario, que avanzaran hacia la ciudad de México.⁶⁸

Cuatro días después, el 6 de febrero, Herminio se trasladó a Tlayacapan, Morelos, con la intención de dialogar directamente con el general Zapata, ya que le comunicaron que éste se encontraba en dicho pueblo, no obstante, el líder suriano ya se había retirado hacia su cuartel en Tlaltizapán. De cualquier manera, Chavarría le dirigió una misiva en donde le reseñaba sus acciones militares. En esta situación le refirió que desde el día que los carrancistas

⁶⁵ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 4, exp. 2, f. 195.

⁶⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 4, exp. 2, f. 169.

⁶⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 4, exp. 3, f. 34.

⁶⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 4, exp. 3, f. 88.

volvieron a ocupar la ciudad de México, mandó a cortar toda comunicación telefónica, telegráfica y ferrocarrilera. Asimismo, le hizo un recuento pormenorizado del radio de acción de sus fuerzas: llegaban hasta el Peñón por la garita de San Lázaro; hasta Iztacalco por La Viga; hasta Culhuacán por la Taxqueña o vía de Tlalpan; y todos los pueblos del oriente de la ciudad de México se encontraban bajo su poder. Por lo tanto, había impedido que pasaran víveres o cualquier otra cosa indispensable para la capital, con la finalidad de debilitar a los carrancistas.⁶⁹ Después de remitir su escrito, el general Herminio regresó a su campamento en Aztahuacán.

El 8 de febrero, Santiago Orozco, secretario del Cuartel General, le comunicó: "Recibí el oficio de usted de fecha 6 del corriente, que se refiere a las operaciones que ha llevado a cabo y en contestación le manifiesto a usted que active sus maniobras sobre la Capital, contra los carrancistas, de acuerdo con los demás jefes."⁷⁰ Ni tardo ni perezoso, Herminio comenzó a actuar en consecuencia; primero le ordenó al licenciado Mauricio L. Chirinos, ubicado en Iztapalapa, que informara a todos los jefes que se encontraran cerca de él que el día 10 de febrero llegaría el general Amador Salazar con bastante gente y con artillería para atacar y tratar de ocupar la ciudad de México. Así pues, le solicitó que temprano juntara a toda la gente posible para efectuar el ataque.⁷¹ Luego, ese mismo 10 de febrero, la Brigada Chavarría combatió desde Iztapalapa y Mexicaltzingo y marchó hacia Santa Anita y Mixiuhca, acercándose a las puertas de la capital en una actitud claramente ofensiva, como lo manifestó en su parte militar:

El día 10 de los corrientes, el enemigo pretendió penetrar en Iztapalapa, por la calzada de Iztacalco, habiendo llegado a San Juanico desde donde sostuvo con las fuerzas a mi mando un reñido combate, habiéndose visto obligado a replegarse hasta Iztacalco; de éste fue desalojado en la tarde del mismo día; para lo cual, bordeando el río de Churubusco, en su paso por Mexicaltzingo e Iztapalapa, llegué a un punto que se conoce con el nombre de El Arenal, hasta un rancho así llamado y de allí, improvisando un puente para atravesar una zanja muy ancha, hasta Santa Anita y La Magdalena Mixuca. El enemigo, al advertir que estaba copado, procuró escaparse, pero en su intento, parte de él fue aniquilado y parte logró replegarse para la calzada de San Antonio Abad. Despejada la línea de Santa Anita, Iztacalco y San Juanico, avancé hasta la ciudad de México,

⁶⁹ AHUNAM, *Fondo Gildardo Magaña*, c. 76, exp. 49, f. 13.

⁷⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 5, exp. 1, f. 101.

⁷¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 5, exp. 1, f. 117.

donde mis fuerzas sostuvieron un tiroteo en las calles, habiendo llegado mis avanzadas hasta el Topacio. Pero tuve que retirarme, en vista de que, a pesar de haber indicado al jefe de las operaciones en Xochimilco que atacara por la calzada de Tlalpan, no lo hacía y por esta vía el enemigo pretendía cortarme la retirada.⁷²

Al día siguiente, Herminio continuó con sus acciones expansivas y, tal como lo había dicho con anterioridad, se unió a otros de sus compañeros ante la llegada del líder de su división: el general Amador Salazar. En una acción conjunta y coordinada lograron apoderarse de una de las fincas más prósperas e importantes de la región del lago de Xochimilco: la hacienda de San Antonio Coapa.⁷³ Como puede observarse, el general Chavarría estaba cumpliendo con las órdenes dadas por la superioridad zapatista y sus acciones victoriosas posibilitaban, cada vez más, el acercamiento de los grupos rebeldes a las goteras de la ciudad de México. Gildardo Magaña, otro de los secretarios del Cuartel, reconoció los avances de la Brigada Chavarría en un documento fechado el 16 de febrero: “Recibí el oficio de usted con fecha 13 del presente, que se refiere a las operaciones que ha llevado a cabo contra el enemigo, de las cuales quedo enterado, felicitándolo a usted por los triunfos obtenidos en dichos combates y lamentando el accidente que le ocurrió a usted.”⁷⁴

Es muy probable que esta mención a su “accidente” se refiera al último combate que libró Chavarría y que le provocó la muerte dos semanas después. Hasta la fecha, existen tres versiones acerca de la muerte del general de Aztahuacán. La primera de éstas refirió que en un combate ocurrido en Santa Anita, en pleno paisaje chinampero, fue herido por una bala en su pierna derecha, empero, “[...] alcanzó a huir con algunos de sus hombres. Lo trasladaron a la ciudad de Cuautla y lo hospitalizaron, pero le fue amputada la pierna porque ya le había avanzado la gangrena.”⁷⁵ La segunda variante señaló que, en la primera ocupación de la ciudad de México, Herminio combatió en

⁷² AHUNAM, *Fondo Gildardo y Octavio Magaña*, caja 30, exp. 9, f. 189, citado en Pineda Gómez, *Ejército Libertador*, 104.

⁷³ Pineda Gómez, *Ejército Libertador*, 113.

⁷⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, caja 5, exp. 3, f. 10.

⁷⁵ González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 132. En este punto, quiero aprovechar para aclarar que este autor tergiversa notablemente algunas cuestiones referentes a Herminio: dice, por ejemplo, que era un general federal y no zapatista, lo cual, como se ha visto, es falso. Parece que su animadversión hacia Chavarría provino a raíz de que las fuerzas de éste capturaron a su bisabuelo: el cacique Justo Chávez.

Santa Anita y “durante la batalla, una bala alcanzó la pierna derecha del general que lo hizo sangrar profusamente. Fue trasladado por tren hasta la ciudad de Cuautla para ser hospitalizado. En principio le amputaron la pierna herida, pero esto no fue suficiente; la gangrena avanzó inexorablemente hasta causarle la muerte.”⁷⁶ Finalmente, el tercer relato, proveniente de un pariente suyo, sostuvo que, efectivamente, durante la primera toma de la capital, “[...] fue herido de una pierna, en un combate que sostuvo su tropa contra los carrancistas en el puente de Judas, en Mexicaltzingo y Río Churubusco y que de este lugar se lo llevaron a Cuautla en tren para curarlo, que la mayoría de los revolucionarios que sobrevivieron después de la Revolución aseguraron que fue en este lugar donde cayó herido.”⁷⁷

Así pues, dos de ellas coinciden en que el lugar del accidente fue el pueblo de Santa Anita, sin embargo, la última, en afán de mayor precisión, señaló que los hechos ocurrieron en un lugar entre Mexicaltzingo y Río Churubusco. En efecto, el llamado “puente de Judas” se encontraba entre las actuales avenidas de Ermita-Iztapalapa y Churubusco, muy cerca del pueblo de San Marcos Mexicaltzingo.⁷⁸ Ahora bien, para lograr dilucidar el sitio exacto del “accidente” me parece que es necesario cruzar esta información con otras fuentes y una de las más adecuadas, a mi parecer, es el libro de Gildardo Magaña; ya que fue escrito unas décadas después del suceso y que, muy posiblemente, contó con información proveniente tanto de la documentación generada por la Brigada Chavarria, así como de fuentes orales derivadas de la misma. En él se dice que “Chavarria murió en un combate habido en el Río Churubusco”.⁷⁹ Vistas las cosas desde esta perspectiva, es factible aseverar que la tercera versión concuerda con ésta proveniente de la pluma de Magaña, pero que además fue escrita pocos años después del suceso y con base en documentación y testimonios originados al interior del grupo de Aztahuacán. Luego entonces, es muy probable que el accidente de Herminio haya ocurrido en el “puente de Judas” y no en Santa Anita y que, por otra parte, no salió huyendo sino victorioso como los archivos zapatistas lo refieren. Su traslado a Cuautla

⁷⁶ Chirino Castillo, *Aztahuacán*, p. 83.

⁷⁷ Mancilla Castañeda, *Cronología*, p. 270.

⁷⁸ Edmundo López de la Rosa, *El Canal Nacional, el Canal de Chalco y el Canal de Cuemanco. Por el derecho humano al agua y un medio ambiente sustentable* (México: Fundación López de la Rosa, 2019), 146.

⁷⁹ Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México* (México: Editorial Ruta, 1956), t. 4, 207.

por medio del ferrocarril es verosímil y, con seguridad, se hizo a través del Interoceánico que conectaba con esa ciudad y tenía una estación en Santa Marta, muy cerca del campamento revolucionario de Chavarría.

En lo que sí coincidieron todas las fuentes es en la fecha del desenlace: el 6 de diciembre de 1914, empero, esto me parece bastante discutible debido a que existe evidencia muy puntual de que en los primeros meses de 1915 Herminio continuaba con vida y operando en el sector Tláhuac; como se puede verificar con base en los partes militares citados líneas arriba. La última noticia de éste se fechó el 13 de febrero, en el momento en que le ocurrió el “accidente”, y fue hasta el 1º de marzo cuando sus subalternos informaron su fallecimiento al Cuartel General.⁸⁰

35

Después de su muerte, los restos del general Chavarría fueron trasladados a su pueblo y sepultados, con honores militares, en el atrio de la iglesia de Aztahuacán. Poco tiempo después, empero, su cuerpo fue exhumado y profanado por tropas carrancistas, quienes lo quemaron. Esta acción fue alentada y dirigida por dos hijas de un antiguo cacique del pueblo, las que, al parecer, habían sido violadas por Herminio y sus hombres con anterioridad. A la postre, las dos hermanas estrecharon sus relaciones con las huestes de Carranza y se volvieron parte de su tropa.⁸¹

De esta manera concluyó la vida del general brigadier Herminio Chavarría, pero no la obra que él iniciara y que tuvo continuidad gracias a las acciones de otros miembros de su brigada y demás personas que él integró a las tropas del Ejército Libertador. Sin duda alguna, y con todo lo visto hasta aquí, es posible afirmar que la participación de Chavarría fue de primer orden en la región meridional de la Cuenca de México y que sus operativos se volvieron claves durante las dos tomas de la capital por parte de las fuerzas surianas.

In ahtlapalli, in cuitlapilli (el ala, la cola: la brigada)⁸²

El zapatismo echó hondas raíces en la región lacustre del sur de la Cuenca de México; no había sido producto del azar: todos estos pueblos alzados en

⁸⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 6, exp. 3, ff. 25-29.

⁸¹ González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 132-133; Chirino Castillo, *Aztahuacán*, 83-84.

⁸² Retomo aquí este disfracismo que en el siglo XVI hacía referencia a los estratos bajos del pueblo, a los llamados macehuales, los cuales, metafóricamente, son considerados como los que dan estabilidad al conjunto social, tal y como lo hacen las alas y la cola de las aves. Salvador Díaz Cíntora, *Oraciones*, 143 y 164. Yo también lo utilizo en el sentido de soporte social y, en específico, como la brigada que le dio sustento al general Chavarría.

armas provenían de la matriz civilizatoria mesoamericana, caracterizada por el uso extendido del náhuatl y de un complejo simbólico-ritual fincado en la milpa; compartían procesos históricos muy similares de despojos y defensas de sus territorios y autonomías; y, a lo largo de cientos de años, habían logrado construir una noción amplia de región (el Sur) sobre la base de rutas de peregrinación y comercio que estaban unidas a partir de la existencia de grandes santuarios (Chalma, Tepeyac, Amecameca y Tepalcingo) e importantes centros comerciales (Chalco, Ozumba, Xochimilco, Cuautla, Toluca y Jojutla).⁸³ La expansión capitalista con su fachada de modernidad, impulsada durante la administración de Porfirio Díaz y basada en el expolio territorial y en la explotación de la fuerza de trabajo de los pobres del campo y de la ciudad, estrechó más a estos pueblos al estandarizar su precaria situación económica y expandir los agravios y vejaciones contra su dignidad humana en formas muy similares.

En este adverso contexto, el zapatismo ofreció una manera totalmente diferente para organizar la vida comunitaria en aquel mundo de principios del siglo XX: que los pueblos levantados en armas tomaran de inmediato lo que consideraban suyo y de lo cual habían sido despojados desde la invasión española y hasta finales de la centuria decimonónica; que la organización social recurriera a las normas consuetudinarias que habían sido recreadas a lo largo de varios siglos y que tomaran como base primordial al municipio libre en cuanto heredero de las antiguas repúblicas de indios novohispanas; que la unión de todas estas entidades sería el basamento primordial de *totlalticpacnantzimíhtoa Patria* (nuestra apreciada madrecita tierra, la que se dice Patria). El asunto de las autoridades superiores, incluido el presidente, debía descansar previamente en esta confederación de pueblos autogobernados.

Por todas estas razones, el zapatismo se expandió rápidamente en una amplia región que había experimentado procesos históricos similares y cuyos sujetos colectivos (los pueblos) compartían formas organizativas y aspiraciones semejantes respecto a su futuro inmediato. La conformación de los grupos rebeldes, por lo tanto, fue visto como la condición *sine qua non* para que las comunidades mesoamericanas retomaran la conducción de su destino en sus propias manos. Y esto, en efecto, también fue el caso de la Brigada Chavarría

⁸³ Para una explicación del zapatismo con base en la larga duración histórica y atendiendo a factores antropológicos, véase Baruc Martínez Díaz, “La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894-1923)” (tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 532-580.

por lo cual muchos habitantes de las poblaciones lacustres se adhirieron a ella durante los años revolucionarios. Su líder principal, sin embargo, tuvo una participación muy corta, pero crucial, derivada de su muerte prematura, aunque, desde luego, existió la continuidad del grupo rebelde de la mano de otros liderazgos locales, según se verá en las líneas siguientes.

Ahora bien, el 1º de marzo, un nutrido número de miembros de la Brigada Chavarría, encabezados por los mayores Leónides Romo, Matilde Galicia y Antonio Serrano, le comunicó al general Zapata el deceso de Herminio, al tiempo que le hacía algunas solicitudes en el siguiente tenor:

37

Los que suscribimos pertenecientes al Ejército Libertador de su respetable mando, ante Ud. respetuosamente exponemos: habiendo fallecido el Gral. Herminio Chavarría quien todos nosotros pertenecemos a su brigada, suplicamos a Ud. atentamente que en substitución de él sea nombrado el Coronel José F. Chavarría hermano del finado quien todos nosotros vemos que es apto para el desempeño del nombramiento de Gral. a la vez de Coronel sea nombrado Guillermo Chavarría que también es hermano del citado finado.⁸⁴

La contestación fue que José F. Chavarría se hiciera cargo del grupo pero con el mismo grado de coronel; con base en su futuro desempeño se analizaría la posibilidad de su ascenso. Respecto a Guillermo no se dijo nada. Aquí vale la pena precisar que aunque el documento señale que José era hermano de Herminio, en realidad se trataba de su primo, cuyos apellidos completos eran Flores Chavarría. Al parecer el coronel solía abreviar su primer apellido para hacer más notorio su parentesco con el finado Herminio, empero, esta situación generó algunas confusiones.

En efecto, miembros del Ejército Libertador e investigadores del zapatismo se confundieron ante la mención de un “general” apellidado Chavarría y creyeron que era Herminio, no obstante, resulta claro que esto no podía ser puesto que él había fallecido en febrero de 1915. Así, por ejemplo, en un documento elaborado por el general Maurilio Mejía, el 28 de junio de 1915, se decía que varios grupos zapatistas habían atacado la plaza de Texcoco sin conseguir su conquista debido a la superioridad de la artillería carrancista. Mejía concluía diciendo que en el operativo, además de él, habían participado los generales

⁸⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 6, exp. 3, ff. 25-29. En un documento firmado por el coronel Lázaro García Montoya el 17 de marzo de 1915, también señaló que Herminio había fallecido. AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 18, exp. 3, f. 120.

Juan Andrew Almazán, Everardo González, Cirilo Arenas y Chavarria.⁸⁵ Aquí debe entenderse que se estaba haciendo referencia a José Flores Chavarria, aunque, como he dicho con anterioridad, por la afición a abreviar su primer apellido se generaron tales confusiones. Por esta razón, en la clasificación del documento anterior, Laura Espejel agregó el nombre de “Herminio”, cuando en realidad se trataba de una acción llevada a cabo por su primo José.⁸⁶

38

Luego, un documento elaborado el 14 de julio de 1915 refirió que “el frente de Chavarria va para el rumbo de Guatepec” y, de nueva cuenta, víctima de la confusión, Espejel volvió a colocar entre corchetes el nombre de Herminio, cuando la maniobra había correspondido a José.⁸⁷ Finalmente, el 14 de enero de 1917, el oficial mayor A. Castillo le envió una carta al general Herminio Chavarria para pedirle que obligara al capitán Marcos Contreras, subordinado suyo, a devolver el maíz que le había quitado a Fortino Arista. Con toda seguridad, Castillo ignoraba que hacía dos años había fallecido el general Chavarria y que quizás mejor hubiera sido dirigir su misiva a su sucesor: José Flores Chavarria, quien, al parecer en esa fecha, ya gozaba del grado de general.⁸⁸ Todos estos malentendidos, sin embargo, habían sido generados por el propio José en un afán por demostrar su cercanía con Herminio y continuar con el prestigio que había alcanzado al interior de las tropas del Ejército Libertador.

Ahora bien, la muerte de Herminio no sólo generó disputas por la verdad, sino que evidenció conflictos internos entre los diferentes mandos zapatistas. En esta coyuntura, registré varios casos en donde el control de la Brigada fue disputado entre antiguos y cercanos colaboradores del general de Aztahuacán y su sucesor.

El 13 de abril de 1915, a escasos dos meses de la herida que le ocasionó la muerte a Herminio, el coronel José Flores Chavarria redactó tres documentos dirigidos a Emiliano Zapata, cuya intención, leyendo entre líneas, fue darle a conocer dos cuestiones importantes: que la Brigada Chavarria seguía operando en su zona de origen bajo el mando de José y que el coronel Lázaro García

⁸⁵ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 8, exp. 6, f. 63.

⁸⁶ Laura Espejel López, *El Cuartel General Zapatista, 1914-1915. Documentos del Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995), t. 2, 117.

⁸⁷ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 9, exp. 2, f. 15. Laura Espejel López, *El Cuartel*, t. 2, 130. El pueblo referido quizás corresponda a Coatepec, municipio de Ixtapaluca, teniendo en cuenta el radio de operación de la Brigada Chavarria.

⁸⁸ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 13, exp. 2, f. 5.

pretendía el control o la disolución de la misma. En el primero de ellos le comunicó que las fuerzas a su mando continuaban movilizándose, aunque no precisó su radio de operación, pero es factible intuir que se trataba del mismo en el que había actuado su fallecido primo.⁸⁹

Luego, en el segundo, hizo un pormenorizado relato de los abusos que García Montoya había perpetrado en contra de él, de sus subalternos y de los pacíficos aztahuacanos. En dos ocasiones, Lázaro se había presentado en Santa María Aztahuacán; la primera de ellas para desarmar a los miembros de la mencionada brigada y conducirlos hacia la ciudad de México y, la segunda, con la finalidad de aprehender al capitán Antonio Serrano y al coronel Flores Chavarría y fusilarlos en el acto debido a que Serrano había matado a un hombre suyo. Aquí cabe aclarar que Antonio lo había hecho en defensa propia pues el soldado del regimiento Montoya le había disparado en estado de ebriedad. Sin embargo, García Montoya cometió abusos en contra de los pacíficos aztahuacanos y les quitó caballos y sarapes. José Flores terminó señalando: “Todo esto proviene según tengo informado, por el reo Justo Chávez que le llevé para que dispusiera Ud. lo conducente.” En nota marginal el Cuartel General ordenó que el coronel Lázaro explicara su proceder.⁹⁰ Quizás aquí existió el contubernio entre un coronel zapatista (García Montoya) y un antiguo cacique porfirista (Justo Chávez), lo que produjo un enfrentamiento al interior de los mandos rebeldes; sin embargo, dada la escasez documental, no quiero aventurarme a realizar una conclusión tan tajante; aunque la pugna interna fue un hecho irrefutable, pero sus motivaciones todavía permanecen poco claras.

El tercer escrito aseveró que el coronel Lázaro García Montoya había aprendido al capitán Eusebio Ávila y a su gente en Iztacalco y que los mantenía detenidos o presos en la ciudad de México.⁹¹ Ante todos estos hechos, el Cuartel General se limitó a solicitar la versión del propio García Montoya, con la finalidad de sopesar sendos relatos y llegar a una determinación. El general Zapata, por cuenta propia, decidió realizar una investigación para aclarar la situación. El 15 de abril de 1915, el general ingeniero Ángel Barrios le escribió a Zapata para comentarle los resultados de sus pesquisas respecto a su petición de investigar al coronel José Flores Chavarría. Dijo que le adjuntaba doce copias de telegramas y comunicaciones para que con ellas se formara un cabal juicio acerca de él y que, por lo tanto, “se presente ante el Juez Instructor respectivo

⁸⁹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 7, exp. 5, f. 21.

⁹⁰ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 7, exp. 5, f. 22.

⁹¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 7, exp. 5, f. 23.

y que el salvoconducto que le da esa Superioridad quede nulificado." Aunque en el expediente respectivo no hallé los anexos referidos, resulta claro que, con base en lo señalado por Barrios, los testimonios no le resultaron favorables a José Flores.⁹² La cuestión, sin embargo, no debió ser tan grave puesto que Flores Chavarría no fue destituido del cargo, siguió combatiendo y, a la postre, logró el ascenso a general brigadier. No obstante, no deben de olvidarse estos conflictos al interior del zapatismo, ya que, en el contexto de una guerra exacerbada, provocaron resultados tan fatales como el juicio en contra de Otilio Montaño y su posterior fusilamiento, por citar uno de los casos más relevantes.

A pesar de estas problemáticas que enfrentó la Brigada Chavarría, es menester mencionar que continuó prestando valiosos servicios a la Revolución del Sur bajo el mando de José Flores. Así, por ejemplo, el 14 de mayo de 1915, Flores Chavarría le informó a Zapata que recién había recibido su misiva del 10 de abril y por lo tanto a partir de ese momento comenzaría a cumplir las órdenes que le dio, aunque éstas se ignoran al no referirlas explícitamente. También le comunicó que su brigada sostuvo dos combates con los carrancistas por el rumbo de Ometusco pero tuvo que retirarse por falta de parque; en cuanto le entregaran más saldría a combatir al enemigo.⁹³ Esta cuestión de la falta de municiones fue algo que aquejó a los zapatistas durante toda la Revolución, no obstante, esta problemática se agudizó en el contexto de los contraataques carrancistas que, gracias al apoyo militar y financiero de Estados Unidos, lograron replegar y expulsar de la ciudad de México a los rebeldes surianos. Así se pone de manifiesto en la carta que Gregorio Zúñiga le envió a Zapata desde Amecameca el 14 de julio de 1915. En ella le dijo que se había presentado "el jefe José F. Chavarría" solicitándole parque porque sus tropas ya no tenían nada, no obstante, no pudo abastecerlo por también carecer de éste. Asimismo, le informó que las fuerzas de Flores Chavarría ocupaban los puntos de Zapotitlán y Tlaltenco, que los carrancistas se hallaban en corto número en Iztapalapa y que la mayoría de ellos estaban en la ciudad de México cáranceando víveres.⁹⁴

Cinco días después, el mismo Zúñiga le comunicó al general Zapata que las huestes carrancistas habían huido de la ciudad de México y, de nueva cuenta, la conquistaron las fuerzas del Sur a las órdenes de los jefes Benigno Zenteno, por el rumbo de Azcapotzalco, y José Flores Chavarría, por el de Iztapalapa.⁹⁵

⁹² AHUNAM, *Fondo Gildardo Magaña*, c. 76, exp. 45, f. 15.

⁹³ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 8, exp. 2, f. 60.

⁹⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 9, exp. 2, f. 16.

⁹⁵ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 9, exp. 2, f. 65.

Luego, el tema del aprovisionamiento de municiones volvió a salir a luz en la misiva que José Flores le envió a Palafox, la cual no se encuentra fechada pero posiblemente sea de este mes de julio de 1915. En ella le solicitó parque para salir a combatir a los carrancistas, así como los haberes de su tropa porque sus soldados amenazaban con darse de baja ya que no podían mantener a sus familias.⁹⁶ No pude localizar la respuesta pero es posible que sí le hubieran entregado algo de municiones ya que la Brigada Chavarría siguió combatiendo en esos difíciles meses.

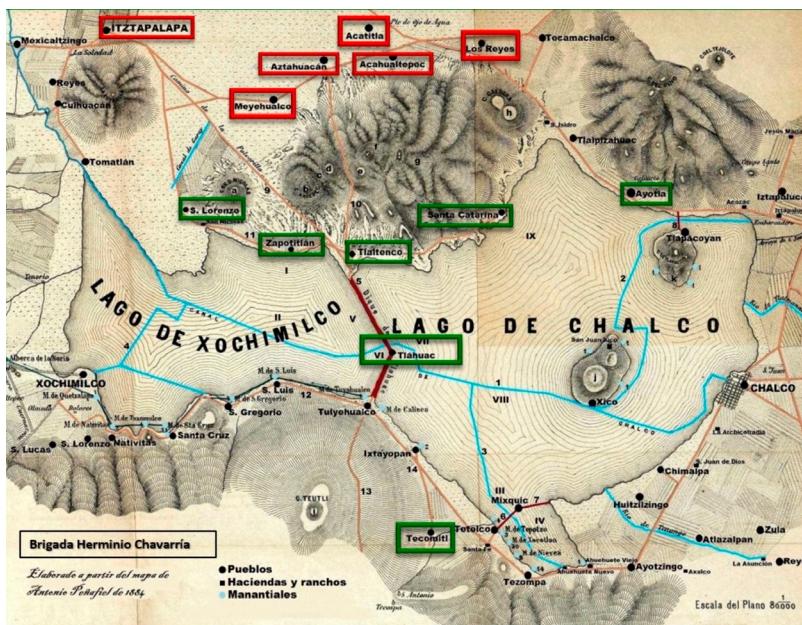
El 5 de septiembre, el coronel José F. Chavarría le informó al general Zapata que el día 4 se enfrentó con los carrancistas en el pueblo de Zapotitlán y que éstos no lograron penetrar a los pueblos cercanos por la férrea resistencia que les hizo. El documento fue firmado desde su “Cuartel General” en Tláhuac. Ahí mismo, le refirió que el día 2 de septiembre, los carrancistas atacaron sus avanzadas en Zapotitlán, Aztahuacán y Santa Catarina y lo hicieron retroceder hasta Tulyehualco y aunque intentó recuperar Tlaltenco no lo pudo hacer por el numeroso contingente enemigo. Sin embargo, logró reconquistar la plaza de Tláhuac y ahí capturó a seis individuos de Iztapalapa que se hallaban saqueando a la población, por lo que fueron pasados por las armas; pero, poco antes, éstos le informaron que cuando se dio el combate en Tlaltenco un general carrancista resultó herido de gravedad.⁹⁷

41

⁹⁶ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 14, exp. 16, f. 13.

⁹⁷ AGN, *Fondo Cuartel General del Sur*, c. 6, exp. 25, ff. 1-2.

Figura 7. Zona de operaciones de la Brigada Chavarría



Fuente: Reelaborado por el autor a partir del mapa de Antonio Peñafiel de 1884.

Hasta ese momento logré dar seguimiento a las acciones revolucionarias de José Flores Chavarría. Por documentación posterior es posible saber que alcanzó el grado de general brigadier y falleció durante la Revolución, aunque la fecha de esto último se desconoce.⁹⁸ Esto, desde luego, no constituyó el fin de la Brigada Chavarría. Desde sus inicios, el grupo liderado por Herminio se territorializó en una geografía bien definida: los pueblos ribereños de la Sierra de Santa Catarina y unos pocos más. Gildardo Magaña, por ejemplo, señaló que el propio general Emiliano Zapata le había encomendado el “sector Tláhuac” a Herminio, el cual abarcaba los pueblos lacustres de los lagos de Texcoco, Xochimilco y Chalco, desde Iztapalapa a Tecomil, pasando por Meyehualco, Aztahuacán, Acahualtepec, Tecoloxtitlán, Acatitla, Acaquilpan, Tezonco, Zapotitlán, Tlaltenco, Yecahuitzotl, Ayotla y Tláhuac (véase figura 7).⁹⁹

En todos estos pueblos proliferaron combatientes zapatistas que, regularmente, han sido soslayados por los estudios históricos. Acá, desde luego, no pretendo realizar un recuento pormenorizado de los mismos ya que

⁹⁸ CEHM, Fondo Jenaro Amezcuá, VIII-2 Imp.2.81.3, f. 1.

⁹⁹ Magaña, Emiliano Zapata, t. 4, p. 207.

el espacio no me alcanzaría, pero, por lo menos, enumero a los mandos más representativos de cada comunidad. De Iztapalapa sobresalió el capitán 1º Lucio Guzmán.¹⁰⁰ De Meyehualco, el subteniente Manuel Cañas.¹⁰¹ De Aztahuacán, además de los protagonistas de este trabajo, hay que referir a los coroneles Leónides Romo, Juan Chirinos Acevedo y Lorenzo Serrano; al mayor Antonio Serrano; y a los capitanes 1º Marcos Contreras, Ezequiel Chirinos y Frumencio Serrano.¹⁰² De Acahualtepec: a los soldados Jesús y Santiago Castillo, Porfirio Rivera y Félix Mora.¹⁰³ De Acatitla: a los soldados Antonio Serrano, Natividad Cedillo, Valentín Conchillos, Valente Rosas y Juan Medina.¹⁰⁴ De Tezonco, a los soldados Lucio Pérez, Manuel Ventura, Gregorio González y Pedro N. Zacarías.¹⁰⁵ De Zapotitlán, al teniente coronel Tomás Rincón, al mayor Juan Alejaldre, a los capitanes 1º Domingo Canuto, Benigno Rincón, Guadalupe Salas y a los capitanes 2º Pedro Peña e Higinio Castro.¹⁰⁶ De Tlaltenco, al general Matilde Galicia, a los coroneles Matilde Gutiérrez y Mauricio L. Chirinos, a los capitanes 1º Camilo Castañeda, Francisco Chirinos, Francisco Martínez, Gabriel Hernández y al teniente Ezequiel Martínez.¹⁰⁷ De Santa Catarina, a los capitanes 1º Pascual Rioja, José Salazar y al teniente Bernardo Infante.¹⁰⁸ Y, finalmente, de Tláhuac, al capitán 1º Catarino Pérez, al Capitán 2º Carmen Palma, al teniente Ignacio Vital y al subteniente Benito Pérez.¹⁰⁹

¹⁰⁰ CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.96.3-3, f. 1.

¹⁰¹ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 6, exp. 3, f. 26r.

¹⁰² CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.81.3, ff. 1r-1v.

¹⁰³ González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 152.

¹⁰⁴ AGN, *Fondo Emiliano Zapata*, c. 6, exp. 3, ff. 27r-28v. González Cedillo, “Cuatro pueblos”, 152. En Acatitla también incluyó a los originarios de Tecoloxtitlán porque en aquellos años era un barrio que le pertenecía.

¹⁰⁵ Castillo Palma, “La revolución”, 178. Información proporcionada por Luis Fernando Nazario (Iztapalapa, 19 de noviembre de 2024)

¹⁰⁶ CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.90.3-3, f. 1.

¹⁰⁷ CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.89.3-3, f. 1.

¹⁰⁸ CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.100.2, ff. 1-3.

¹⁰⁹ CEHM, *Fondo Jenaro Amezcuá*, VIII-2 Imp.2.91.4-4, f. 1.

Conclusiones

Yequeneh (finalmente)

Con todo lo visto hasta ahora, es necesario enfatizar que el general Herminio Chavarría y su brigada tuvieron un papel muy activo e importante al interior de las filas del Ejército Libertador del Sur. Aunque la trayectoria revolucionaria de Herminio se restringió al periodo comprendido entre 1913 y 1915, sus acciones militares fueron de suma importancia en el contexto de las dos tomas de la ciudad de México por parte de los zapatistas a finales de 1914 y principios de 1915; sin la participación de la Brigada Chavarría, con seguridad, la conquista de la capital hubiera sido mucho más difícil para los rebeldes surianos. Y en esta apuesta, el propio Herminio ofrendó su vida.

El mando luego recayó en el primero coronel y luego general José Flores Chavarría, y, a semejanza de su primo, trató de brindar todo el apoyo posible a las estrategias militares construidas por el zapatismo con la finalidad de mantener en su poder la capital, rechazar las embestidas carrancistas y tratar de reconquistar el corazón político de México. Con una serie de vicisitudes a cuestas, como los conflictos internos y la falta de aprovisionamiento tanto de parque como de haberes, este grupo revolucionario de raigambre lacustre logró importantes avances como el volver a expulsar a los carrancistas de la ciudad de México en septiembre de 1915.

Los liderazgos en la Brigada no sólo se restringieron a Aztahuacán, aunque de ahí procedieron los más notables. Prácticamente, todos los pueblos lacustres de las inmediaciones de la Sierra de Santa Catarina se adhirieron a ella pero, al mismo tiempo, construyeron sus propios mandos locales. Reconocieron la autoridad de Herminio Chavarría y del general Amador Salazar, jefe de la división a la que pertenecían, pero con cierto grado de autonomía llevaron a cabo acciones independientes que tendieron a recuperar el territorio que les habían arrebatado durante la administración de Porfirio Díaz. Quizás el caso más notable fue el temprano reparto agrario en pueblos como Tlaltenco, Santa Catarina y Tláhuac, a costa de las tierras de la Hacienda de Xico, propiedad del español Íñigo Noriega, que habían sido el territorio expoliado a estas comunidades.

La respuesta carrancista, además de implementar primero la política de “tierra arrasada”, fue la de llevar a cabo un prematura entrega de tierras para intentar desmovilizar la rebeldía: pueblos como Iztapalapa, Ixtayopan y Mixquic recibieron las primeras restituciones ejidales por parte de la Comisión Nacional

Agraria, organismo emanado del constitucionalismo.¹¹⁰ Y en un contexto de guerra prolongada, quemazones de pueblos y fusilamientos colectivos, esta estrategia funcionó: muchos rebeldes dejaron las armas y decidieron intercambiarlas por el arado y el azadón. Otros, no obstante, permanecieron insurrectos hasta el asesinato de su líder: el general Emiliano Zapata.

El hecho es que el reparto agrario promovido por el carrancismo fue sólo un paliativo que permitió reconstituir las comunidades campesinas por unas generaciones más, pero que, a partir de su subordinación al Estado, afianzó la dependencia con el capitalismo y erosionó la autonomía de los pueblos, lo que, a la postre, expropió las potencialidades materiales de los sujetos colectivos para sostener una nueva revolución.¹¹¹ A pesar de este contexto desalentador, los pueblos, una y otra vez, continúan alimentando utopías, que si bien nunca llegan a su objetivo, permiten avanzar y avizorar futuros más justos y más igualitarios. Y en ese camino andamos, vales...

45

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Archivo General de la Nación (AGN), México, *Fondo Cuartel General del Sur*.
AGN, México, *Fondo Emiliano Zapata*.
AGN, México, *Fondo Genovevo de la O*.

¹¹⁰ Véanse los tres casos citados en la prensa carrancista como una estrategia publicitaria dirigida a los campesinos de las zonas insurrectas. “Declárese procedente la restitución de ejidos a la municipalidad de Ixtapalapa”, *El Demócrata*, ciudad de México, 7 de noviembre de 1916, 3. “Después de Veinticinco Años de Inútiles Litigios la Revolución Restituye Unos Ejidos. Los Vecinos de Ixtapalapa Entraron Ayer en Posesión de sus Tierras, por Acuerdo del C. Primer Jefe”, en *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de noviembre de 1916, 1 y 6. “Restitúyense sus Tierras a los Habitantes de S. Juan Ixtayopan”, *El Demócrata*, ciudad de México, 19 de diciembre de 1916, 3. “El Gobernador del Distrito dió posesión de sus ejidos al pueblo de San Juan Ixtayopam”, *El Nacional*, ciudad de México, 30 de agosto de 1917, 1. “Restitución de ejidos al pueblo de Mixquic”, *El Nacional*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1917, 6.

¹¹¹ Ésta es una de las tesis propuestas por John Tutino en el marco de su interpretación holística respecto al origen y desarrollo del capitalismo y su configuración y sostenimiento por parte de los pueblos mesoamericanos que él denomina “The Mexican Heartland” (el corazón de México). Véase John Tutino, *The Mexican Heartland. How Communities Shaped Capitalism, a Nation, and World History, 1500-2000* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2018), 261-317.

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM), México, *Gobierno del Distrito Federal, Terrenos*, caja 5, exp. 499.

Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México (AHUNAM), México, *Fondo Gildardo Magaña*.

Archivo Parroquial de San Lucas Iztapalapa (APSLI), México, *Libro de bautismos*.

Centro de Estudios de Historia de México (CEHM), México, *Fondo Jenaro Amezcuá*.

46

CEHM, México, *Manuscritos del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista*.

Mapoteca Manuel Orozco y Berra (MMOyB), México, Colección Orozco y Berra.

Fuentes secundarias

Alessio Robles, Vito. *La Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1989.

Alvarado Tezozomoc, Hernando. *Crónica mexicana y Códice Ramírez o Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias*. México: Imprenta y litografía de Ireneo Paz, 1878.

Ávila Espinosa, Felipe. “La historiografía del zapatismo”. En *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*, editado por Horacio Crespo. México: Gobierno del Estado de Morelos, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Ayuntamiento de Cuernavaca, Instituto de Cultura de Morelos, 2009, t. 7, 21-48.

Ávila Espinosa, Felipe Arturo. *Las corrientes revolucionarias y la Soberna Convención*. México: H. Congreso del Estado de Aguascalientes-LXII Legislatura, Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Educación Pública, 2014.

Barrera Fuentes, Florencio. *Crónicas y debates de la Soberana Convención Revolucionaria*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

Casasola, Gustavo. *Historia Gráfica de la Revolución Mexicana*. México: Trillas, 1960. Castañeda de la Paz, María. “Un plano de tierras en el Códice Cozcatzin. Adaptaciones y transformaciones de la cartografía prehispánica”. *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Volumen 40-II (2006), 41-73.

Castillo Palma, Norma Angélica. “La revolución en la memoria: las haciendas y el general Herminio Chavarría en Iztapalapa”. *Signos Históricos*, No. 21 (2009): 170-181.

Chirino Castillo, Joel. *Aztahuacán. ¡Donde ya no volarán las garzas!* México: edición del autor, [1983].

Códice Cozcatzin. Biblioteca Nacional de Francia, Colección Aubin-Goupil, No. 41-45. *Códice Xolotl*, editado por Charles E. Dibble. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1980.

- Crespo Chiapa, María Raquel. “‘El Códice Iztapalapa’. Manuscrito pictórico indígena tradicional. Techialoyan No. 706-F”. Tesis de licenciatura en Etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996.
- “Declárese procedente la restitución de ejidos a la municipalidad de Ixtapalapa”, *El Demócrata*, ciudad de México, 7 de noviembre de 1916.
- Delgadillo, Daniel, *El Distrito Federal. Geografía elemental*. México: Herrero Hermanos Sucesores, 1913.
- “Después de Veinticinco Años de Inútiles Litigios la Revolución Restituye Unos Ejidos. Los Vecinos de Ixtapalapa Entraron Ayer en Posesión de sus Tierras, por Acuerdo del C. Primer Jefe”, en *El Demócrata*, ciudad de México, 10 de noviembre de 1916.
- Díaz Cíntora, Salvador. *Oraciones, adagios, adivinanzas y metáforas. Libro sexto del Códice Florentino*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- División territorial de la República mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal*. México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.
- Dublán, Manuel y José María Lozano. *Legislación mexicana o colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la Independencia de la república*. México: Imprenta del Comercio, 1876-1912.
- “El Gobernador del Distrito dió posesión de sus ejidos al pueblo de San Juan Ixtayopam”, *El Nacional*, ciudad de México, 30 de agosto de 1917.
- “Enfermedades epidémicas y endémicas del Valle de México”. *Gaceta Médica de México. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México*, t. XXIX, No. 5 (1º de marzo de 1893), 161-163.
- Espejel López, Laura. *El Cuartel General Zapatista, 1914-1915. Documentos del Fondo Emiliano Zapata del Archivo General de la Nación*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1995.
- Flores, Isidoro. “Lo que me contaron de la Revolución”. En *Cuarto concurso de escritos de Historia Oral y Fotografía Histórica*, editado por Grupo Cultural Ollin. México: Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, diciembre de 2008.
- Gibson, Charles. *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI editores, 1978.
- Gomezcésar Hernández, Iván. “Santa María Aztahuacán, Iztapalapa”. En *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*, editado por Lucía Álvarez Enríquez. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Miguel Ángel Porrúa, 2011, 219-252.
- González Cedillo, Guillermo. “Cuatro pueblos en la lucha zapatista”. En *Con Zapata y Villa. Tres relatos testimoniales*. México: Instituto Nacional de los Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1991, 105-153.
- Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti. *Memoria y encuentros: la ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1928)*. México: Departamento del Distrito Federal, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, 1988.

- Guerra, François-Xavier. *Méjico: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Jiménez López, José C. et. al. *Los primeros pobladores de Santa María Aztahuacan*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Delegación Iztapalapa, 2003.
- Ley de Organización Política y Municipal del Distrito Federal*. México: Imprenta del Gobierno Federal en el Ex-Arzobispado, 1903.
- López Benítez, Armando Josué y Víctor Hugo Sánchez Reséndiz. *La utopía del Estado: genocidio y contrarrevolución en territorio suriano*. México: Libertad Bajo Palabra, 2018.
- López de la Rosa, Edmundo. *El Canal Nacional, el Canal de Chalco y el Canal de Cuemanco. Por el derecho humano al agua y un medio ambiente sustentable*. México: Fundación López de la Rosa, 2019.
- Magaña, Gildardo. *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*. México: Editorial Ruta, 1956.
- Mancilla Castañeda, Carlos. *Cronología histórica de San Francisco Tlaltenco y pueblos circunvecinos*. México: Edición del autor, 1998.
- Martínez Díaz, Baruc. *In atl, in tepetl (El agua, el cerro). Desamortización del territorio comunal y cosmovisión náhuatl en la región de Tláhuac (1856-1911)*. México: Libertad Bajo Palabra, 2019.
- Martínez Díaz, Baruc. "La chinampa en llamas: conflictos por el territorio y zapatismo en la región de Tláhuac (1894-1923)". Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Meyer, Jean. "Haciendas y ranchos, peones y campesinos en el Porfiriato. Algunas falacias estadísticas". *Historia mexicana*, vol. XXXV, No. 3 (1986): 477-509.
- Orozco y Berra, Manuel. *Memoria para la carta hidrográfica del valle de México*. México: Imprenta de A. Boix, a cargo de Miguel Zornoza, 1864.
- Peñafliel, Antonio. *Vocabulario gramático de la lengua náhuatl o azteca*, México, Colección formada por el doctor Antonio Peñafliel. México: sin editorial, 1897.
- Peñafliel, Antonio. *Censo general de la República mexicana verificado el 28 de octubre de 1900. Distrito Federal*. México: Oficina tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1901.
- Pineda Gómez, Francisco. *La irrupción zapatista, 1911*. México: Ediciones Era, 1997.
- Pineda Gómez, Francisco. *La revolución del sur, 1912-1914*. México: Ediciones Era, 2005.
- Pineda Gómez, Francisco. *Ejército Libertador, 1915*. México: Ediciones Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2013.
- "Restitución de egidos al pueblo de Mixquic", *El Nacional*, ciudad de México, 22 de septiembre de 1917.
- "Restitúyense sus Tierras a los Habitantes de S. Juan Ixtayopan", *El Demócrata*, ciudad de México, 19 de diciembre de 1916.

- Romano, Arturo. "Notas preliminares sobre los restos humanos sub-fósiles de Santa María Astahuacán, D. F." *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, t. VII, No. 36 (1955), 65-74.
- Trinidad Basurto, José. *El arzobispado de México. Obra biográfica, geográfica y estadística, escrita con presencia de los últimos datos referentes a esta arquidiócesis, ilustrada con profusión de grabados y con dos cartas geográficas del arzobispado*. México: Talleres tipográficos de El Tiempo, 1901.
- John Tutino, *The Mexican Heartland. How Communities Shaped Capitalism, a Nation, and World History, 1500-2000*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2018, 261-317.
- Valle, Juan N. del. *El viajero en México. Completa guía de forasteros para 1864. Obra útil a toda clase de personas*. México: Imprenta de Andrade y Escalante, 1864.
- Veytia, Mariano. *Historia antigua de México*. México: Imprenta a cargo de Juan Ojeda, 1836.
- Womack, John. "Los estudios del zapatismo: lo que se ha hecho y lo que hay que hacer". En *Estudios sobre el zapatismo*, editado por Laura Espejel López. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2001, 23-30.

Información de proveniencia del artículo: El presente artículo de investigación hace parte del dossier "Reforma, Libertad, Justicia y Ley. Un acercamiento al movimiento revolucionario zapatista".

Contribuciones del autor: Baruc Noel Martínez Díaz: Investigación, escritura y redacción.

Financiación: El autor declara que no recibió recursos para la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas: El autor no tiene ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.



Esta obra está publicada bajo la licencia CC Reconocimiento- No Comercial - Compartir Igual 4.0